



**vr**

**vida religiosa**

Abril 2023-número 4 vol.135

## **Tensión profética**

---

**Retos de una prevención cualificada  
del abuso sexual en la Iglesia**

---

**Pascua, la incurable  
y soñadora esperanza**

# NOVEDADES



## SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

CATEQUESIS SOBRE EL DISCERNIMIENTO

PAPA FRANCISCO. Páginas 100. P.V.P.: 10 euros

El discernimiento, un proceso importante para Francisco, no es solo un procedimiento racional que se utiliza para tomar decisiones, especialmente en ciertas encrucijadas de la vida, sino, sobre todo, un don del Espíritu que hay que pedir.

Solo se puede vivir una verdadera sinodalidad en la Iglesia si todos los cristianos aprendemos y practicamos el arte del discernimiento.

**INTER**  
**GENES** Desplegables al servicio  
de la evangelización

Un proyecto para parroquias, templos, santuarios, colegios, residencias universitarias, residencias de mayores, hospitales, centros pastorales...

[www.intergentes.es](http://www.intergentes.es)

### Oferta Oración

50 €

Pack especial que incluye  
estos 6 modelos de despleables:

*El rosario (50 unid.)*

*Orar con María (50 unid.)*

*Orar con los niños (50 unid.)*

*Bendecimos la mesa (50 unid.)*

*Orar en la enfermedad (50 unid.)*

*Oraciones básicas del cristiano (50 unid.)*



Publicaciones Claretianas  
Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267  
[publicaciones@publicacionesclaretianas.com](mailto:publicaciones@publicacionesclaretianas.com)

[www.publicacionesclaretianas.com](http://www.publicacionesclaretianas.com)

# EDITORIAL

---



**L. A. Gonzalo Díez**  
DIRECTOR  
DE VIDA RELIGIOSA

## Tensión profética

**N**ormalmente ante las situaciones críticas intentamos generar respuestas. Indica esto que la vida consagrada no está muerta, ni mucho menos. Pero hay algo que resulta muy desconcertante y es que esas respuestas, frecuentemente, no están sirviendo para inyectar tensión profética.

Quizá son propuestas que nacen de un voluntarismo que, consciente o inconscientemente, nos impulsa a tratar de hacer revivir a la fuerza, lo que ayer fue “nuestra fuerza”. Sin embargo, aunque pueda aparentarse cierto corporativismo, no se respira tensión profética. Porque esta no consiste en acciones, ni en programaciones. No se apoya en programas estéticos que no nacen de la vida y solo entretejen la vida.

La tensión profética no se improvisa. Se inscribe en la fe y desde la fe. Es la expresión vital de quien ha descubierto el sentido de su vida en el Evangelio y así lo manifiesta. No, no necesitan nuestras comunidades motivaciones artificiales y efímeras para encontrarse; sino recuperar el gusto del encuentro. No podemos seguir confundiendo leer o analizar textos sobre la reconciliación, con lo que supone el perdón en la vida; o con la sinergia y la complicidad que conlleva compartir el carisma. No podemos seguir creyendo que las puertas se abren y la pobreza se abraza a base de titulares o canciones, sin que caigan muros, estilos y costumbres. No podemos seguir ignorando que para que exista tensión profética, consagración y vida entregada, ha de haber experiencia de amor. O lo que es lo

mismo, que los consagrados celebren vitalmente que saben querer y son queridos, porque sin esa experiencia es una quimera la fraternidad, el desarrollo humano, la espiritualidad y la alegría.

No podemos seguir confundiendo tensión profética con hacer cosas, o convocar reuniones, o celebrar congresos. Nos estamos jugando mucho. Nunca como ahora nos hemos asomado a una ventana con una sensación de vértigo tan evidente. Caben quizá dos opciones que, a mi modo de ver, nos representan. Una es gastar la energía que queda sosteniendo, atendiendo inclemencias, parcheando y así, intentar que las cosas duren mientras el tiempo pasa. La otra opción es detenernos, preguntarnos y responder: ¿Qué queremos vivir? ¿Qué necesitamos vivir?

Es un itinerario incierto. Desconcertante y absolutamente desconocido. Es un trayecto no hecho porque es nuevo, es para este presente. Es el camino de la Pascua, apoyado en el desconocido y sorprendente poder del don de la vida que ahora renace. No debemos conformarnos con más de lo mismo. Con sustituciones previstas y previsibles. Hay que levantar proféticamente la voz y exigir que se escuche. Nunca, en ninguna circunstancia, se alcanza la tensión profética con la victoria dialéctica de la argumentación, ni con la aparente sumisión del silencio. Ambas realidades nos han traído y nos traen muy

malas consecuencias de abuso, descrédito y, a largo plazo, de muerte. La tensión profética nos obliga a escucharnos, a no darnos la razón por motivaciones de compensación o para quitársela a otros. Nos obliga a contemplarnos y descubrir qué impulso misterioso del Espíritu sostiene cada vida. La tensión profética nos clama en la riqueza vocacional que es cada hermana y hermano. En sus silencios y búsquedas. En sus verdades y ambigüedades. Por eso, la tensión profética se hace fuerte en una comunidad que sueña su día a día y no lo impone o da por supuesto.

Porque tensión profética se manifiesta en quien no se conforma y experimenta íntimamente que solo le importa Dios y su Reino. Es el clamor de la Pascua que posibilita ver la realidad como es, incierta y enferma, pero caminando confiada hacia un porvenir desconocido, pero de Dios. Sí. Lo que necesita hoy la vida consagrada es tensión profética. Solo anhelo de profecía. Gastarse en otros derroteros además de cansarnos triste e inútilmente, desperdicia un tiempo de bienaventuranza que los consagrados están llamados a contagiar en el mundo. Un tiempo para el que, además, no nos queda mucho tiempo.

## Nuestra portada

Es una persona que está reparando una avería en una torre de alta tensión. Estas torres permiten que la energía llegue a todas las personas de la población y puedan así tener una vida y unos servicios saludables.

En la vida consagrada es fundamental que la tensión profética fluya. No se trata de «hacer cosas» sino de dar sentido a lo que vivimos y proponemos. Creemos que se hace urgente un liderazgo que recuerde y testimonie cómo habla con Dios y cómo habla de Dios.

Volumen 135. N° 4 Abril 2023



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

[www.vidareligiosa.es](http://www.vidareligiosa.es)

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: [secretaria@vidareligiosa.es](mailto:secretaria@vidareligiosa.es)

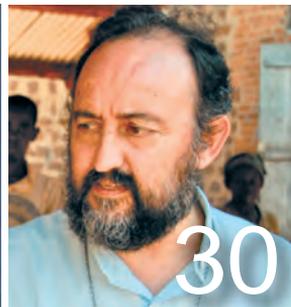
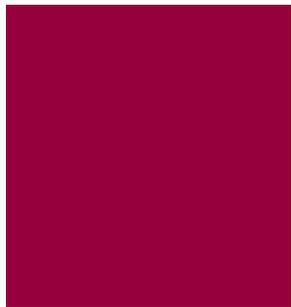
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: [suscripciones@vidareligiosa.es](mailto:suscripciones@vidareligiosa.es)

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

# Índice



- 04** En camino,  
Alberto Ares
- 05** Retos de una prevención cualificada del abuso sexual en la Iglesia,  
Hans Zollner
- 11** Femenino singular,  
Cristina Inogés
- 12** “Caminando en esperanza” por el Camino estrecho, hacia...,  
José Cristo Rey García
- 16** Pascua, la incurable y soñadora esperanza,  
Bonifacio Fernández
- 20** Hablando en dialecto,  
Dolores Aleixandre
- 21** Retiro: Discípulos en comunidad (I),  
Miguel Tombilla
- 29** Vivir es así de simple,  
José Tolentino de Mendonça
- 30** Más que una foto: Juan José Aguirre,  
Carlos González
- 40** Guardad vuestro corazón,  
Anna S. Boira
- 41** El sabor de la sabiduría y la ceguera de la ignorancia, Enrique Gervilla
- 47** La sonrisa en la mirada,  
Jorge A. Sierra
- 48** Lectura recomendada,  
Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M<sup>a</sup> Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: M<sup>a</sup> Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Pixabay- Imprime: Din Impresores.



### El resto de Israel

#### Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS  
JRS EUROPA

**N**uestro mundo cambiante y complejo plantea grandes oportunidades y retos a la hora de vivir nuestra fe. En nuestros contextos de Iglesia se nos invita a vivir enraizados, a colaborar, a ser solidarios y a cuidar de forma especial el discernimiento a la hora de dar pasos en el camino. Esta manera más auténtica tiene sin duda en nuestras sociedades una dimensión contracultural y de resiliencia. La verdad no es la visión que normalmente vemos en los anuncios o la que se nos plantea en las redes sociales, como el deseado modelo de vida.

En nuestra tradición bíblica, los profetas se referían a un grupo de gente humilde y pobre, pero con una gran confianza en Dios, como el “resto de Israel”. Son esos creyentes que, a lo largo de la historia del Pueblo de

Dios, de generación en generación, han sido fieles a la Alianza. Un grupo que seguramente no ha sido tan numeroso, pero que pese a las tentaciones y las persecuciones se ha mantenido fiel.

Jesús vivió su misión como un camino donde llevar la Buena Noticia a todas las personas, en especial a los pecadores, recibiendo las críticas de los fariseos y otros grupos que vivían esclavos de la ley.

Jesús nos recuerda quiénes pertenecen al “nuevo resto de Israel”. La clave la podemos encontrar en toda su enseñanza y testimonio, pero la reconocemos de forma especial en las Bienaventuranzas. Sin duda, hay algo que todos buscamos de una u otra manera: la felicidad. De eso van las Bienaventuranzas. ¿Pero de qué felicidad nos está hablando Jesús?

En muchos de nuestros contextos, a la gente le da la risa o al menos les resulta incomprensible como quién es limpio de corazón, constructor de la paz, pobre de espíritu, misericordioso y manso, comprometido con los que sufren y perseguido, puede alcanzar la felicidad y sentirse pleno en la vida.

Hoy en día, ese “nuevo resto de Israel” que intenta vivir enraizado, colaborar y tender puentes, que es solidario con los más vulnerables, que camina hacia la sinodalidad, que disciende en el camino... recibe investidas, como en otros tiempos, por un lado y por otro, es en ocasiones perseguido y muchas veces incomprendido.

Por eso, de vez en cuando viene bien recordar esta llamada e invitación de Dios en las Bienaventuranzas: “Alégrese y salten de gozo, porque su premio será grande en los cielos”.



Próximos pasos

# Retos de una prevención cualificada del abuso sexual en la Iglesia

Realizar una labor de prevención en el clima actual, plantea serios retos a quienes deben promover y garantizar la protección de los niños y los que están a su cargo en conferencias episcopales, diócesis y congregaciones religiosas...

Hans Zollner, sj

IADC - Institute of Anthropology.  
Interdisciplinary Studies on Human Dignity and Care  
Pontifical Gregorian University

**P**arece que haga una eternidad, pero en Europa continental solo han pasado 13 años desde que se desencadenó la gran oleada de atención al abuso sexual contra menores por parte de clérigos. Aunque el tema ha mantenido en vilo a la Iglesia católica de los países anglosajones durante unos 40 años, también se ha convertido en un espantoso tema constante y recurrente en nuestras latitudes.

### **EL RETO DEL CONTEXTO**

Todo esto sucede en un contexto mediático, social y político en que en los últimos meses de 2022 se han hecho denuncias de abusos y encubrimiento en la Iglesia universal, entre otros, contra cardenales y obispos en Francia, Timor Oriental y muchos

otros países. Esto provoca la impresión de que la Iglesia católica exista principalmente para permitir que el clero abuse sexualmente de los niños y que el propósito de la institución sea encubrir sus propios delitos o los de otros. La doble crisis que hubo en Estados Unidos tras el caso McCarrick —es decir, el horror de los abusos en sí y su posterior encubrimiento con la complicidad de obispos y también de laicos— ha sacudido profundamente la credibilidad de la Iglesia y su mensaje. La discrepancia entre los supuestos ideales y las acciones reales de los responsables eclesiásticos masculinos (pero también femeninos) se ha hecho prácticamente insostenible hasta para los miembros de la Iglesia más reconocidos. Realizar una labor de prevención en este clima plantea serios



retos a quienes deben promover y garantizar la protección de los niños y los que están a su cargo en conferencias episcopales, diócesis, congregaciones religiosas, escuelas, guarderías, hospitales, instituciones caritativas y otras instituciones eclesíásticas.

### **EL RETO DE LAS VÍCTIMAS DE ABUSO**

Al tomar en serio la responsabilidad de escuchar a las víctimas es cuando nos damos cuenta de la urgencia de esta cuestión. Es un gran reto para quienes trabajan en la prevención: escuchar de verdad, es decir, sentir el dolor y las heridas de las víctimas de abuso, responder con franqueza y atención a las historias de quienes sufren —o han sufrido— abusos sexuales y sus nefastas consecuencias. Las víctimas de abuso sexual (o de otro tipo) por parte del clero y otros representantes de la Iglesia esperan al menos ser escuchadas por otro representante de la Iglesia. Quieren hablar, desahogarse, llorar, expresar su rabia y sus deseos para el futuro. Quieren que la institución que les ha causado tanto sufrimiento lo reconozca y haga todo lo posible para repararlo.

Los que escuchan deben saberlo y querer escuchar con empatía y competencia, sin defenderse a sí mismos ni a la institución. Deben ser capaces de afrontar la desgracia de una vida y una fe destruidas. Para algunos afectados, encontrar un oído y un corazón abiertos es el paso más importante en el camino hacia la curación. Son heridos profundamente cuando encuentran cerradas (literal y figuradamente) las puertas en su búsqueda de justicia y liberación. También en países de habla española hay poderosos

testimonios de personas a las que no se ha escuchado ni creído. Escuchar no es una simple actitud terapéutica de aceptación y benevolencia. Solo descendiendo al abismo de la experiencia del abuso y permaneciendo en él se puede comprender la magnitud, el impacto y la complejidad devastadoras del fenómeno y estar listos para extraer consecuencias claras.

Por tanto, no puede ser una escucha pasiva que espera que los que han sufrido abusos encuentren un camino hacia la Iglesia. Más bien, esa escucha debe responder a lo que los afectados sienten, expresan y esperan. Debe estar preparada para aceptar desafíos, confrontación y acusaciones sobre errores pasados y presentes de los responsables de la Iglesia y para extraer las consecuencias personales e institucionales oportunas. Otro particular reto es que cada víctima reacciona de forma diferente, tiene expectativas distintas y las expresa de distinta manera. A veces, los afectados también se contradicen abierta y frontalmente sobre lo que consideran más apropiado o importante por parte de la Iglesia.

### **EL RETO DE LA INVESTIGACIÓN Y EL ESCLARECIMIENTO**

Otro reto está directamente relacionado con que toda labor de prevención se mide por la seriedad y honestidad con que se gestionan el reconocimiento y tratamiento de los abusos ocurridos. Generalmente, no entra dentro de las atribuciones y competencias de los responsables de prevención actuar a estos niveles, pero siempre que sea posible, hay que exigirlos.

---

## **Las víctimas de abuso sexual esperan ser escuchadas por la Iglesia**

En primer lugar, la investigación (Aufklärung): admitir lo sucedido en términos de delitos y errores, y hacerlo sin reservas. En segundo lugar, el esclarecimiento (Aufarbeitung): llevar a la práctica el análisis ya realizado. A este punto, ya se sabe el modelo que prevalece y por dónde empezar. Esto incluye, por ejemplo, las normas actuales de transparencia, responsabilidad y rendición de cuentas (accountability), así como los principios de selección, orientación y formación de personal. Los procedimientos administrativos e institucionales deben adecuarse a las normas actuales. Esto solo puede realizarse en colaboración con los responsables y el personal de otros organismos.

### EL RETO DE LA COHERENCIA

La experiencia ha mostrado que el público perdona más fácilmente a los pecadores arrepentidos que a las personas e instituciones que posponen la verdad y eluden su responsabilidad. Es difícil comprender por qué a la Iglesia católica, con una teología de la penitencia que da tanta importancia a la confesión y al arrepentimiento sincero, le cuesta tanto admitir su propia culpa, arrepentirse y empezar de nuevo. Podría ser por una resistencia casi innata a los mecanismos normales de control y transparencia, especialmente en lo referente a sexualidad, dinero y poder.

Hay gran variedad y diversidad de conceptos, directrices y culturas regionales de protección que se han establecido y se aplican (o no) en la Iglesia católica para proteger mejor a los niños y adultos vulnerables. A su vez, existen requisitos universales definidos por el Papa y la

Curia romana, así como condiciones estructurales y factores de riesgo comunes que forman un marco común. Ya en mayo de 2011, la Congregación para la Doctrina de la Fe solicitó a todas las conferencias episcopales del mundo que elaboraran directrices con un enfoque claro y coordinado para hacer frente a los abusos de menores por parte del clero. Incluso en países con una lengua común, en un contexto cultural relativamente homogéneo y con los mismos requisitos legales resulta difícil acordar normas y procedimientos comunes y similares y esto apunta a otro reto: proceder de forma transparente, lógica y coherente tanto en los encuentros con las víctimas como en la labor de prevención.

### EL RETO DEL AUTOCUIDADO Y LA EDUCACIÓN

La impresión de arbitrariedad, confusión y traspaso de responsabilidades de un lado a otro alimenta la sospecha de que las mujeres y hombres encargados de la prevención son solo una tapadera y una distracción de los errores pasados y presentes para evitar enfrentarse a la culpa y a los sentimientos y peticiones de las víctimas. Por lo tanto, muchos responsables de la prevención también se enfrentan a un reto personal: se preguntan si su trabajo

tiene sentido cuando ven como una y otra vez se repiten los mismos patrones de negación y resistencias sin que haya ningún progreso visible

de aprendizaje. Por lo tanto, en primer lugar, quienes trabajan en este tenso terreno deben ser realistas y prepararse para el hecho de que los escándalos y las emociones asocia-

---

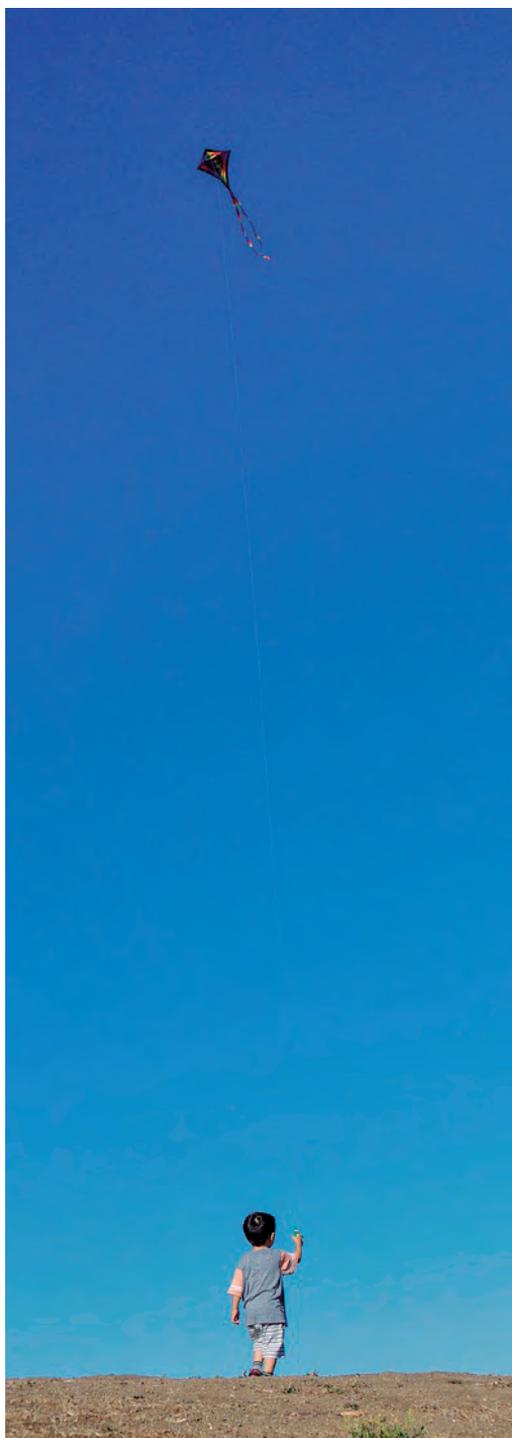
**La experiencia ha mostrado que el público perdona más fácilmente a los pecadores arrepentidos**

das a ello seguirán formando parte de su trabajo diario. Los cambios de mentalidad y de tratamiento del abuso sexual y de otro tipo en la Iglesia seguramente tengan lugar durante un mayor periodo de tiempo. Hay que tener esto en cuenta para eludir una autoconfianza poco realista y demasiado segura de la propia eficiencia. Por tanto, un primer reto es evitar *Safeguarding fatigue*, es decir, el agotamiento debido a la decepción y el desánimo ante los grandes esfuerzos realizados con la esperanza de que algo cambiara rápidamente. Para ello es esencial un realismo prudente y un autocuidado definido y supervisado. También es necesaria la formación específica e interdisciplinar de los responsables de prevención.

### EL RETO DE LA ACCIÓN CONJUNTA

Pasar a una “cultura de la salvaguardia” seguirá exigiendo mucha energía, creatividad y gran perseverancia. Es demasiado fácil pensar que basta con escribir y publicar directrices. Hay un largo trecho entre lo escrito y el cumplimiento de la ley. Por lo tanto, es importante promover la educación, la formación y el desarrollo profesional. Solo un cambio de actitud conducirá al éxito. “Nosotros, como Iglesia, debemos y queremos, y yo, como laico/sacerdote/obispo, debo y quiero, pensar primero en el bienestar de los más pequeños”. Este principio debe conformar la propia actitud. Es necesario consolidar las normas en actitudes eficaces y concienciar en la Iglesia y la sociedad. El movimiento “MeToo” ha contribuido a ampliar la concienciación de la sociedad sobre el problema de los abusos.

Por lo que respecta a la Iglesia, sus responsables pueden desempeñar un papel importante en la concienciación y la aplicación, pero un enfoque solo desde arriba



hacia abajo no funciona. Probablemente, las noticias sobre abusos influyen de un modo u otro, más o menos consciente, a todos los miembros de la Iglesia. Si esto no se tiene en cuenta o no se reconoce, existe el peligro de una división disfuncional entre los obispos o provinciales y los sacerdotes, entre los eclesiásticos y los laicos, entre las diócesis y las congregaciones religiosas, entre los empleados y los “simples creyentes”. Por lo tanto, es un gran reto lograr una unidad nueva y edificante en la contribución de cada uno a la salvaguardia en el mundo. Esto también se aplica a la educación y formación en la materia. La psicología, las ciencias sociales, la teología, el derecho civil y canónico y la espiritualidad deben trabajar juntos para comprender la realidad del abuso y sus raíces y factores propicios de manera exhaustiva para que la prevención sea más eficaz.

Por tanto, la labor de prevención en la Iglesia católica se enfrenta a numerosos retos. Con los recursos, redes y estructuras de los que dispone, la Iglesia podría llegar a ser precursora en la defensa de la protección de la infancia, en línea con su misión de proteger y valorar a los más vulnerables. La protección de menores y adultos vulne-

rables, a medio plazo, no debe ser una cuestión de unos pocos profesionales, sino que debe ser responsabilidad de cada cristiano. Formulándolo con exageración: los responsables de prevención tendrían que trabajar para que sus puestos dejaran de existir ya que todos los cristianos habrían entendido la Iglesia como un lugar seguro. Sin embargo, nunca será posible erradicar por completo el abuso porque la gente seguirá haciendo cosas malas. No obstante, se puede hacer mucho para crear una cultura de ambientes y relaciones seguras dentro de la Iglesia y fuera de ella. No se trata de una simple opción, sino que es una parte integrante de la misión confiada a la Iglesia por su Señor, y es responsabilidad de todos cumplirla.

#### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA:**

- ¿Cuáles de los retos planteados son más asequibles o difíciles en tu contexto?
- Hablando de afrontar la situación de abusos en la Iglesia, ¿qué pasos has dado a nivel personal, comunitario o congregacional?
- ¿Qué pasos son aún necesarios, a nivel personal, comunitario e institucional, para seguir avanzando?



**Número de WhatsApp  
de la Revista Vida Religiosa  
+34 676 25 67 05  
Atención directa, inmediata y personal  
Solo texto**



### Gratuidad

**Cristina Inogés Sanz**

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

■ Que no! ¡Que no morimos! ¡Que nos han regalado todo! Hasta la Vida Eterna...

Nos cuesta entenderlo. La gratuidad muchas veces se nos resiste porque se nos ha enseñado a “ganarnos” todo. En el evangelio todo es gratis total. Los encuentros de Jesús son una demostración de lo que no tiene precio. Tiempo, escucha, caricias, ternura, compañía, ¿cómo medir, pesar, cuantificar todo eso?

Cuando nos invitan a comer en casa de alguien, la primera pregunta es ¿qué llevo? Si llegamos con las manos vacías, en cuanto entramos nos disculpamos por no llevar nada. Hemos sido invitados y lo de menos, en este caso, es la comida. Es el tiempo que se va a compartir, la conversación, el encuentro...

El mayor gesto gratuito que hemos recibido, es uno que se divide en dos momentos impresionantes por parte de Dios y que corresponden a su hacerse hombre –en la forma de un niño– y a su final en la cruz. En realidad es el mismo momento continuado en el tiempo, un acto de gratuidad sin límite.

Dios se nos entregó porque quiso hacerlo, sin condiciones, sin pedir nada a cambio. La vida como amor y no como contrato. La vida entregada sin contraprestaciones. Aquí no vale el yo te doy si tú me das. Aquí solo es yo te doy. Y si tú quieres darme algo, dáselo a tus hermanos. Estamos en el mes de la Pascua. En el mes de ese amanecer tranquilo en el que la vida, la nuestra, cambió para siempre. Porque desde

ese amanecer en el que Jesús venció a la muerte, la oscuridad solo tiene cabida como antesala de la luz, la muerte como paso a la auténtica vida, la Vida Eterna. Aprovechemos los cincuenta días que tenemos por delante. Por favor, que no se reduzcan a tener el cirio encendido junto al altar. La resurrección hay que celebrarla a lo grande porque es el regalo de nuestra vida.

Lo que aconteció en silencio, al amanecer, debemos vivirlo con muestras de júbilo porque ¡Cristo ha resucitado! Hagamos nuestra la experiencia de la resurrección para poder transmitirla con entusiasmo.

Y, no se me olvida, no. ¡Feliz Pascua! Y a disfrutarla los próximos cincuenta días y... ¡Siempre!



¿Hacia dónde va la vida consagrada?

## **“Caminando en esperanza” por el camino estrecho, hacia...**

“Caminando en esperanza” quiere decir que, aunque muchas cosas se derrumben, lo esencial permanecerá en pie y que podemos estar seguros de la victoria final.

Porque ¿si pasa... qué pasa?

**José Cristo Rey García Paredes, cmf**  
Consejo de dirección de VR

“Caminando en Esperanza” es el lema de la última Jornada de la Vida Consagrada. Es un eslogan bello que hace referencia, en primer lugar, a la gran variedad de formas de vida consagrada que existen en la Iglesia católica, que nos habla de “sinodalidad” evangélica y de una meta misteriosa hacia la que nos encaminamos.

## GRAN VARIEDAD DE FORMAS DE VIDA CONSAGRADA

Existe en la Iglesia católica actual una gran variedad de formas de vida consagrada:

- *El antiguo monacato*, que persiste hasta hoy: la orden de san Benito Benedictinos, la Orden de los Cistercienses, las órdenes medievales de los Canónigos regulares.

- *Las grandes órdenes de la edad media*: Franciscanos, Dominicos, Carmelitas, Mercedarios, Trinitarios (en sus ramas masculina y femenina), los Hermanos de San Juan de Dios... las Clarisas...

- *Las congregaciones clericales y misioneras*, como los Jesuitas, los Somascos, los Camilos, los Hermanos de la Salle, los Maristas.

- *Las incontables congregaciones femeninas y masculinas modernas*, clericales y laicales.

- *Las sociedades de vida apostólica*, como las Hijas de la Caridad, los Paulés... las congregaciones misioneras.

- *Los institutos seculares*, que fueron aprobados por vez primera en la Iglesia por el papa Pío XII y que tienen múltiples expresiones, y forman muchas veces algo así como una vida consagrada por los consejos evangélicos, pero indetectable.

- Una forma de vida con mucha antigüedad son las *vírgenes consagradas individuales*, consagradas por el obispo y dependientes de él.

- Últimamente se le ha dado carta de ciudadanía a las *viudas consagradas*.

- Y están a la espera de una aprobación definitiva *nuevas formas de vida consagrada*.

Este es el rostro de la vida consagrada oficial en la Iglesia católica en este momento. Y éste es el día que celebramos su existencia y persistencia en la vida de la Iglesia.

## LA OMNIPRESENCIA DE ESTAS FORMAS DE VIDA

La vida consagrada es como una red pública y a veces secreta, que va cubriendo generación tras generación nuestro planeta. La encontramos en el polo norte y en el polo sur. En los desiertos y en las florestas como la Amazonia. En los altos picos de los Andes y en los poblados marítimos.

La vida consagrada responde a la fantasía desbordante del Espíritu. Está formada por seres humanos, que tantas veces no son los mejores, ni los más intelectuales, pero en quienes Jesús un día puso su mirada, e invitó a seguirle en esta peculiar forma de vida y de misión, con el peculiar propósito de atender a los más vulnerables de nuestras sociedades.

## UN CONTEXTO DIFÍCIL PARA LA VIDA CONSAGRADA HOY

La ola de secularización y ateísmo o alejamiento de Dios y de la religión va invadiendo nuestras sociedades. En ese contexto la vida consagrada en sus variadas formas no atrae tanto como en otros tiempos a las nuevas generaciones. Por eso, la vida consagrada está envejeciendo en Europa y América, se ve obligada a cerrar no pocos de sus centros de evangelización (de educación, salud, acogida de marginados y vulnerables). Los noviciados van reduciéndose y cuentan con pocos candidatos y candidatas.

El lema de esta Jornada, sin embargo, nos invita a no des-corazonarnos: a seguir el camino emprendido, a redescubrir una nueva sinodalidad con toda la Iglesia, a tener esperanza porque el Espíritu de Dios es siempre Promesa y Agente de Innovación. El lema es: “Caminando en Esperanza”.

### **CAMINANDO...**

La Iglesia contemporánea está muy sensibilizada ante la Sinodalidad, a la que el papa Francisco nos ha convocado. Y no digamos, la vida consagrada. Ella ha sido —especialmente desde el Concilio Vaticano II— un modelo de sinodalidad interna. ¿Qué han sido los capítulos generales, provinciales, las asambleas comunitarias de gran parte de nuestros institutos? ¿No han sido un auténtico aprendizaje y ejercicio de sinodalidad? Ahora, nos invitamos a continuar este proceso sinodal con otros, con el laicado, con nuestros ministros ordenados, en las Iglesias locales y en la Iglesia universal. Y no solo eso: estamos abiertos a la otra sinodalidad, que puede ser interconfesional, interreligiosa, intercultural, intergeneracional, social. . .

Pero no hemos de olvidar que el camino de la vida consagrada es el seguimiento de Jesús. Y a Jesús no se le sigue por “la puerta ancha”, que conduce al “camino ancho”, porque éste lleva a la perdición. A Jesús se le sigue entrando por la “puerta estrecha” y encaminándose por el “camino estrecho”, que lleva a la Vida. Cuando el joven rico quiso seguir a Jesús, se echó atrás porque el camino que se le mostraba era el “camino estrecho”: el de la pobreza, el que lleva a Jerusalén y al Calvario. Esa era la sinodalidad que la Iglesia y la vida consagrada quiere actualizar en este tiempo. La sinodalidad no nos abre un camino ancho, sino estrecho, el único que lleva a la Vida y que colabora en la misión de Jesús

### **CON ESPERANZA**

No queremos caminar solos. Deseamos hacerlo, eso sí, con nuestra identidad peculiar, con nuestra marca carismática, con nuestro relato evangélico peculiar. Este es el camino que hoy el Espíritu Santo nos propone.

Al añadir al “caminado” el acento de “con esperanza”, no podemos obviar que la vida consagrada está envejeciendo y cuenta en Europa, en España, con pocos relevos, nuevos candidatos, de modo que en algunos años podría ir desapareciendo tras cerrar muchas de sus comunidades. Obviamente, el recurso a la esperanza, es lo principal que nos queda: “la esperanza es lo único que se pierde”.

No se nos dice que “con optimismo”, ni “con realismo”, sino “con esperanza”. La esperanza no es una virtud que nosotros podamos obtener con nuestro esfuerzo, con nuestras actitudes de mejora moral. La esperanza es una virtud teologal; lo que quiere decir que no es una conquista nuestra, sino un regalo, un don, que hemos de recibir de Dios. No espera quien quiere, sino aquel a quien le es concedido.

Fe, esperanza y caridad son las tres virtudes teologales que hay que entender en *perichóresis*, como las tres personas de la Trinidad. Las tres virtudes reflejan la Presencia y acción trinitaria en nuestro espíritu. Jesús nos lo prometió en la Última Cena: “Vendremos a Él y haremos morada en Él”. Cuando somos morada de nuestro Dios Trinidad florecen en nosotros las tres virtudes teologales. Y una de ellas es la Esperanza, que viene de Dios que no defrauda, aunque necesitemos paciencia, y resiliencia hasta que se cumpla.

La esperanza, virtud teologal, no sitúa su esperanza aquí en la tierra, en el tiempo, sino en Dios. Esta esperanza va configurando nuestra forma de vivir aquí en la tierra, en el tiempo. Sin esperanza, nuestro caminar será



un viaje hacia ninguna parte. San Pablo utilizó una expresión que puede intrigarnos: “En esperanza fuimos salvados” (Rom 8,24). Con ello nos indica que la salvación total está sobre todo en la meta, y no tanto en el camino. La meta es tan segura que justifica el esfuerzo del camino.

La palabra “esperanza”, como término bíblico importante, nunca es esperanza “vana”, sino “segura”, “fiable”. Quienes no están en Cristo no tienen “ni esperanza ni Dios” (Ef 2,12). Los ídolos –de cualquier tipo– no son fiables, defraudan. San Pablo nos sigue diciendo, como en su tiempo a los cristianos de Tesalónica: “No os aflijáis como los hombres sin esperanza” (1Tes 4,13).

La vida consagrada tiene un porvenir, aunque no conozca los pormenores: no acabará en el vacío. Cuando el porvenir es cierto, el presente se hace llevadero. La puerta oscura del porvenir se nos ha abierto de par en par, porque el Espíritu de Dios nos habita y dirige nuestro caminar (Benedicto XVI, *Spe Salvi*). Si nuestro Dios es Aquel que gobierna el universo, todo depende de

su voluntad, de su amor. Y si conocemos a esta Persona, y ella nos conoce, entonces ya no somos esclavos del universo y de sus leyes, sino que ahora somos libres, porque todo lo conduce el Espíritu que en Jesús se ha revelado como Amor.

Lo que esperamos está ya, en semilla, en la fe (Heb 11,1). La fe nos pone en contacto con la realidad. Nos hace pregustar el porvenir en el presente. El hecho de que este futuro existe, cambia ya el presente. Así lo experimentamos en la vida sacramental de la Iglesia, en nuestros rituales que nos hacen comunidad y nos unen con la comunidad invisible de quienes nos precedieron en la fe. La fe otorga a nuestra vida una base nueva, en nuevo fundamento en que apoyarnos (cf. Heb 10,34). Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio” (2Tim 1,7).

“Caminando en esperanza” quiere decir que, aunque muchas cosas se derrumben, lo esencial permanecerá en pie y que podemos estar seguros de la victoria final. Porque ¿si pasa... qué pasa? 



# Pascua, la incurable y soñadora esperanza

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

## **P= PASO**

Pascua significa paso. Es un paso que hunde sus raíces en los rituales de la llegada de la primavera en la cultura agrícola de Canaán. A partir de ahí, la pascua se conecta con la historia del pueblo de Israel. Un momento constitutivo de este pueblo es la liberación de Egipto (Ex 12,13.23.27). El paso de la esclavitud a la libertad. Es un proceso largo. Tienen que saborear el pan insí-

pido que les da alimento en el arduo proceso de la esclavitud a la libertad. La fe de las tribus que salen de Egipto y especialmente la inspiración de sus líderes leen teológicamente los acontecimientos. Los narran de manera nueva. Los agradecen en la oración de los salmos. Los celebran con fiestas.

Jesús y sus discípulos han participado de esta fiesta del paso de Dios. Han sentido el asombro y el gozo de esta celebración de la

libertad. Conforme a la tradición celebraron la cena pascual como memorial (Dt 6,17-24). Están convencidos de que Dios mira y ve y escucha los gritos de los oprimidos. Es un Dios liberador.

El paso del Crucificado al Resucitado es un tránsito radical. Es el gran paso. Se parece a un nuevo nacimiento. Los discípulos tienen que vencer sus miedos y sus dudas para hacerse cargo del nuevo acontecimiento. Jesús está vivo. Ha resucitado de entre los muertos. Ha acontecido la gran novedad. Se trata del paso de la muerte a la vida.

### **A= AMOR**

Escuchar al Mesías resucitado y seguirle es la forma de experimentar la salvación. La pascua de Jesús no se centra en la crucifixión; como si la resurrección fuera solo la validación de la cruz. La muerte de Jesús históricamente es el triunfo de la injusticia sobre la verdad de Jesús. La crucifixión es el resultado de factores históricos. No muere Jesús por el hecho de que fuera mortal; muere condenado a muerte y ejecutado. A los ojos de los que condenan y crucifican, era necesario desautorizar y reducir al silencio la palabra y la vida de Jesús en la historia; resulta un hombre peligroso. Trae una gran esperanza. El Dios que anuncia es universal; su amor es incondicional. El mensaje de vida es ahora silenciado y desautorizado por el hecho de morir crucificado. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Lo llenó de su gloria. De este modo, el Padre confirmó su proyecto y su vida y su mensaje. El silencio divino ante la cruz no hacía patente la ausencia de Dios; era precisamente la expresión de su amor más radical e incondicional al hombre y del amor entre el Padre y el Hijo. Dios se revela como el Dios resucitador, el Dios de la vida.

La experiencia de la liberación que parte de la resurrección se orienta e inspira en la vida de Jesús, su historia y sus palabras. Jesús vive un proyecto de transformación que denomina “Reino de Dios” (Mc 1,15; Mt 4,17; Lc 10,9); lo recibe como realización de las promesas del primer Testamento; lo anuncia, lo enseña, lo realiza. Jesús trae una vida nueva; ilumina a los ciegos; cura a los leprosos; llama tanto a Mateo como a Zaqueo. Pascua es la confirmación y validación de ese gran proyecto que había sido cuestionado en la condena a muerte del mensajero.

### **S= SOLIDARIDAD**

La resurrección de Jesús no se agota en un acontecimiento individual de transformación. La novedad de la resurrección se da a conocer por la experiencia del Espíritu. Pascua forma una unidad con Pentecostés; la experiencia comunitaria del Espíritu es una manifestación del Resucitado. Sigue actuando por el Espíritu: sigue hablando, curando, liberando, integrando en la comunión de los discípulos del Mesías Jesús.

La resurrección de Jesús de entre los muertos es un acontecimiento que no le afecta individualmente a Él solo. El acontecimiento afecta a todos; Él es el primero; pero con Él somos afectados todos. Con Él comienza la resurrección de los muertos: es el primogénito. Rescata del mundo de la muerte e introduce en el reino de la vida para siempre. Dios mismo se solidariza con la muerte del Hijo amado; atestigua la verdad de su amor y su entrega; sella y avala con su autoridad la verdad de su entrega de la vida. Al mismo tiempo, Dios desautoriza a los crucificadores. No está con ellos. Dios está de parte de aquel que parecía ser un blasfemo y un impostor. Al resucitarlo lo

reconoce y lo plenifica como su propio Hijo. Y a nosotros con Él. Somos su cuerpo. El resucitado es también el Emmanuel.

## **C= CONVERSIÓN AL FUTURO**

La resurrección del crucificado abre los ojos de los discípulos para leer y contar la vida entera de Jesús. No la cuentan como la biografía de un rechazado y condenado a muerte; la narran como la vida del Mesías resucitado y transformado por Dios. Los gestos y las palabras de la historia de Jesús revelan ahora nuevos sentidos. Son los gestos y las palabras del constituido Mesías y Señor por obra de Dios mismo. Es la historia del que ha de venir en gloria; es preciso cambiar la dirección de nuestra mirada. Él va delante de nosotros; nos va educando en la virtud de la esperanza. Vivimos distendidos entre la pascua y la parusía. El tiempo cronológico sigue siendo el contador de nuestras vidas; no lo podemos parar. Pero en medio de él se nos ofrece el tiempo kairológico. Vemos que está lleno de oportunidades, que podemos transformar la rutina y el cansancio diario en transparencia de la vida lograda; podemos experimentar que alguna chispa de vida eterna nos sale al encuentro a lo largo del camino en momentos especiales de toma de conciencia.

## **U= UTOPIA**

Jesús resucitó de entre los muertos; resucitó hacia el futuro. Inauguró el proceso de la resurrección de los muertos. El crucificado es ahora el viviente; el rechazado es ahora glorificado por Dios; el condenado a muerte como un esclavo es ahora el liberador del poder esclavizador de la muerte; el injustamente condenado a muerte es ahora el que nos trae la justificación. Es el prometido y esperado.

Al resucitarlo de entre los muertos, Dios hace patente su plan de hacer prevalecer la vida sobre la muerte. Podemos mirar con confianza hacia el futuro de nuestra vida y de la creación entera. La resurrección de Jesús pone en sintonía con las promesas de Dios y con nuestros más profundos sueños. Nos invita a mirar nuestra vida desde la perspectiva del porvenir. La herida de nuestra finitud y la sed de infinito se ven afectadas y orientadas hacia la Parusía de Jesús y a la plenitud del Reino.

La pascua de Jesús clarifica y confirma su mensaje del Reino de Dios. Es la gran esperanza del Jesús histórico. Constituye la gran Buena Noticia que le apasiona. Centra su vida y su misión; es su gran esperanza. El Reino ya se deja ver, pero pertenece al futuro. Está en camino. En él se concentran las viejas promesas: el día de Yahvé, el beso de la justicia y la paz, la tierra nueva y los cielos nuevos. El Dios de Jesús es el Dios de la esperanza y las promesas.

En la situación actual de la cultura, la pasión por la vida eterna se está convirtiendo en la pasión por la nueva humanidad, por el hombre nuevo; la salvación eterna se reduce a la felicidad. Domina la “happycracia” en lugar de la Cristocracia. La transformación de la vida no se espera para la vida tras la muerte, sino antes de la muerte, aquí y ahora. Frente a esta reducción del futuro, la esperanza cristiana nos hace inconformistas; nos promete un futuro que está lleno de posibilidades sorprendentes e inimaginables. Es fuente de utopías y realizaciones históricas. Al mismo tiempo constituye un potente antidoto contra la absolutización de algunas realizaciones históricas.

## **A= ALELUIA**

Es el grito que brota de la Pascua. Aleluya se repite una y otra vez. Dios ha resucitado



de entre los muertos al Jesús rechazado y crucificado por las autoridades religiosas y políticas. Es un canto de alegría pascual. Hace falta estar en sintonía para disfrutarlo y unirse a él. La peregrinación de la alegría ya no es al templo de Jerusalén; es la peregrinación de la existencia encaminada hacia la plenitud del encuentro con el Dios que es relación y comunión de amor.

Los gritos de alegría brotan también del paso de Dios *Abbá*; ha pasado del silencio a la palabra; de la ausencia a la comunión.

La crucifixión de Jesús pareció ser el escandaloso abandono por parte de Dios *Abbá*. Jesús así lo siente. Y se queja en su oración sobre la cruz: ¿por qué me has abandonado? La respuesta de Dios es resucitarlo de entre los muertos, mostrando así su presencia y cercanía con el crucificado y los crucificados. Este paso del Dios silencioso al Dios de la vida total es el gran motivo de alegría. Él es un Dios de vivos. Es un Dios de amor. El Resucitador. Aleluya. 📖



**Dolores Aleixandre**

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

## Restregando bien

**N**o es la típica recomendación de la cocinera a una postulante que, antes de entrar en el convento, nunca había limpiado los quemadores de un fogón; ni la bronca de una suegra a una nuera inexperta en el arte de fregar: es un comentario de Marcos con bastante carga de ironía, para describir la escrupulosa observancia farisea del lavado de manos y cacharros (Mc 7,3). *Restregar* expresa determinación, dedicación de tiempo y una considerable inversión de energía y, si sacamos el verbo fuera del ámbito doméstico, puede arrojar luz sobre cosas que nos pasan a la hora de relacionarnos y nos hace entender un poco mejor el origen de algunos de nuestros conflictos.

Cada uno de nosotros va por la vida con las ideas, convicciones o maneras de proceder —muchas aprendidas en la infancia— que considera importantes, irrenunciables y dignas de ser cuidadas y

defendidas. Pero todo eso que de por sí es sano y coherente, corre el peligro de convertirse en “Puntos de Restriegue”(PR) que nos empeñamos en imponer a otros y pueden derivar en reproches y actitudes enfadosas cuando nos parece que esos “otros” no “restriegan” —actúan, piensan, opinan, se comportan— con la intensidad que a nosotros nos parece la adecuada. Y se convierten en “Puntos de Conflicto”.

Vamos a los ejemplos: a Sor Amancia le enseñó su padre que la impuntualidad es una falta de respeto, pero para Sor Lucía, —20 años menos— es mejor llegar tarde que cortar una conversación importante. Para Fray Antonino es esencial el silencio alrededor de la capilla, pero la madre de Fray Remigio está sorda y, para él, gritar por teléfono va incluido en su pack de amor filial. La Hna. Pura aprendió en el noviciado cuán beneficioso es madrugar para la oración, pero la

Hna Escolástica, su vecina de cuarto, tiene la tensión baja, está zoombie por las mañanas y necesita trasnochar para rezar en condiciones. Y en vez de madrugar, trasnocha.

Ante los problemas y restriegues que se ven venir, podemos dialogar con nuestra *nefes/alma* buscando remedios:

- Alma mía, con ayuda de alguien que me vea vivir y me quiera, voy a intentar reconocer y poner nombre a mis propios PR.

- Alma mía, recuérdame la inutilidad de gastar energías en cambiarles los PR a otros y repíteme: “trabájate los tuyos, deja en paz los de los demás”.

- Alma mía, he leído en Sta. Teresa “me quedó un ímpetu grande de deshacerme por Dios” (Vida 33,15). Me gustaría tener una chispa de ese ímpetu pero, mientras llevo a ese estado sublime, voy a empezar por irme deshaciendo de un par de mis PR más recalcitrantes...

# RETIRO MENSUAL



**4** DISCÍPULOS  
EN COMUNIDAD (I)

**MIGUEL TOMBILLA, CMF**

## DISCÍPULOS EN COMUNIDAD (I)

*“Ahí tienes a tu madre...”  
(Jn 19,27).*

La comunidad es una de las dimensiones fundamentales de la vida religiosa. Es más, podemos decir que sin ella sería inviable esta forma de vida. Es cierto que la comunidad está en el núcleo de la fe y que cualquier cristiano la necesita para poder vivir con plenitud lo que cree, pero en nuestro caso es aún más evidente.

Es casi imposible describir todos los aspectos que la comunidad abarca, Pero si queremos intentar un pequeño acercamiento desde distintas dimensiones y dividir las en dos entregas. Aquí está la primera y el mes que viene la segunda.

### **Dimensión relacional de la comunidad**

Parece una evidencia, pero no podemos olvidar que lo comunitario lo construimos las personas, con todo lo que tenemos de posibilidad y de limitación. Aquí nos situamos

en el difícil equilibrio entre el grupo y los individuos que lo formamos.

Hay momentos en los que lo comunitario puede llegar a borrar muchos de los rasgos personales (esta es una gran tentación de los grupos más reaccionarios). Pero en el otro extremo también nos topamos con individualidades que pactan unos mínimos de convivencia para poder cumplir con lo más externo. En medio de estas dos posturas nos encontramos con toda una escala de grises que pueden ir variando con el paso del tiempo. Incluso, a nivel personal, vamos cambiando nuestra expresión y vivencia comunitaria por múltiples factores. Podemos afirmar que la comunidad ideal no existe, en muchas comunidades hay destellos de plenitud, pero ninguna es perfecta.

Pero lo cierto es que las personas siempre estamos en relación, es más, somos interrelación. Lo somos desde nosotros mismos, no desde impostaciones procedentes del exterior (de los otros como individuos o desde el grupo). La vida religiosa tiene procesos de configuración institucionales (sobre todo en la formación inicial, aunque no solo) que van queriendo dibujar un contexto común y una identidad compartida. Pero no podemos olvidar que las personas somos quienes construimos lo común y que la persona no puede quedar diluida dentro el grupo (esto pertenece a la estructura de las sectas).

Las comunidades religiosas tenemos la capacidad de ser signo evangélico en relación con nuestro entorno. Signo equívoco y equivocidad en el sentido positivo de pluralidad de significados según los sujetos o colectividades que lo perciban. Con ello se pretende evitar todo afán impositivo y toda deriva fundamentalista que quiera, de antemano, decir a los demás lo que ellos, como comunidad,

significan. Cuando hay que explicar un signo este deja de serlo para transformarse en una glosa confusa y poco relevante. Todo signo evangélico quiere ser luz y sal, pero que no ciegue y que no haga el plato incomible.

La comunidad, desde su carácter de don y de la flexibilidad anclada en la fe que le confiere la realidad sacramental, se deja interpelar por los demás, por los “de fuera”. No es un monólogo o un diálogo de sordos, un decir aquí estoy yo y comprendanme así. Cuando esto pasa, la misión pierde su sentido profundo y se transforma en un conjunto de actividades individuales (la mayoría de las veces) o grupales, sin punto de unión con el hondón comunitario. Es más, la comunidad deja de ser tal para transformarse en un grupo de trabajo o en una reunión de personas con ciertos intereses comunes.

Por lo tanto, el nivel relacional es un elemento esencial a cuidar. En todo ello no podemos olvidar el componente utópico (el creer y creernos) que es esencial en esta dimensión relacional. Es muy común en los inicios fundacionales o en las reformas de cualquier grupo religioso. En sociología de los grupos religiosos es la que permite entrever el grado de acomodación a las distintas sociedades y la pérdida de relevancia de la comunidad en su entorno.

Esta dimensión relacional queda muy bien explicitada en la comparación de Bonhoeffer entre comunidades “psíquicas” y “espirituales”:

“Del hecho que Jesucristo es un único fundamento, la comunidad cristiana no es una realidad de orden psíquica sino de orden espiritual. De este modo ella se distingue de los restantes modos comunitarios. Por “espiritual” la Biblia entiende: eso que proviene del Espíritu Santo, que nos hace reco-

nocer a Jesús como Señor y Salvador. Por el contrario, “psíquica” es entendido en la Biblia como todo lo que, en nuestras almas, es la expresión de nuestros deseos, de nuestras virtudes y de nuestras posibilidades naturales.

Comunidad espiritual quiere decir comunidad de aquellos que Cristo ha llamado a sí, comunidad psíquica quiere decir comunidad de almas piadosas. Una es el lugar de la transparencia, del amor fraterno, del ágape; la otra es el lugar del eros, del amor más o menos desinteresado, del equívoco perpetuo; una implica el servicio fraterno en el orden, la otra la codicia; la primera una actitud de humildad y de sumisión con respecto a los otros, la segunda un avasallamiento más o menos hipócrita de los otros a sus propios deseos. En la comunidad espiritual es la Palabra de Dios sola que gobierna, en la comunidad piadosa es el hombre, con sus experiencias, sus virtudes, su poder de sugestión y su magia religiosa, que, al lado de la Palabra, pretende también mandar. Allí, es la Palabra de Dios sola que obliga; aquí, los hombres pretenden, además, vincularnos a ellos mismos. Y mientras que la una deja que el Espíritu Santo reine sobre ella en toda su

**Jesucristo es un único fundamento, la comunidad es una realidad de orden espiritual**

soberanía, la otra se convierte en el teatro de rivalidades personales y de lucha de influencias donde cada uno protesta de la pureza y nobleza de sus intenciones sin ver que, de hecho, destrona al Espíritu Santo

para darle una plaza tan lejana que se transforma en irreal”<sup>1</sup>.

Esta plaza otorgada al Espíritu (siempre mediado por lo encarnativo y por el discernimiento) dentro de la comunidad se convierte en criterio de autenticidad en el modo relacional de la misma. Cuando todo se agota

## La pertenencia comunitaria se construye desde nuestro ser prójimos

en personalismos, aunque estén disfrazados bajo capa de pietismo o de entrega, la comunidad deja de ser ella misma para pasar a ser un tipo de asociacionismo. Un asociacionismo que busca beneficios mutuos y comodidad de servicios comunes garantizados, pero que olvida, gravemente, el rostro de los otros (sobre todo el de los que no pertenecen al grupo o no comparten sus valores), el vínculo humano y, por tanto, divino (“Cuando lo hicisteis con uno de estos pequeños conmigo lo hicisteis”). De este modo, como dice Mounier, deja de existir el prójimo para convertirse solo en semejantes:

“Nunca hubo tanto de sociedades. Jamás menos de comunidades. Enunciar la abundancia de asociaciones, es confesar la debilidad de sus vínculos. De este modo se forman estos cuerpos imponentes, que creamos fuertes, y que un buen día se desploman.

En ellos uno es neutro, tiene ideas generales u opiniones. Pero uno es, sobre todo indiferente, aun cuando la apariencia quiere demostrar lo contrario. Las ideas, las acciones, los caracteres se degradan en una suerte

de protoplasma humano: de cuando en cuando un temblor los sacude, y da a eso que resta de conciencia en cada uno la ilusión de una pasión personal, pero con fervores tibios, y continúa disolviéndose en la masa.

¿Qué comunión puede tomar cuerpo en una confusión así?

¿Comulgar los unos con los otros? Ya no hay ni unos ni otros. Ya no hay prójimo, solo quedan semejantes”<sup>2</sup>.

La pertenencia comunitaria se construye desde nuestro ser prójimos. En nuestro caso desde un Dios entendido como relación y anclado en lo histórico-corpóreo (por dinámica encarnativa). Pero también desde sabernos parte de algo más grande que nosotros mismos y que no es propiedad de nadie porque forma parte de la esfera amplia del Reino.

Dios se puede hacer presente en nuestras estructuras (y lo hace en muchas de ellas de manera siempre parcial), pero ninguna estructura es un fin en sí misma, solo son balizas que marcan posibles caminos del Reino. Es más, nuestra vocación comunitaria tiene la capacidad de incluir lo diverso gracias a la capilaridad de nuestras instituciones a nivel geográfico, intercultural y de apuesta por los más vulnerables. En esta clave podemos hablar del patrimonio inmaterial que conformamos y que es más que la mera suma de individuos. Este patrimonio que también es identidad (y no los signos externos de otras épocas que pueden destilar cierto clericalismo y separación “sacra”) pertenece a la esfera carismática, relacionada con el Espíritu, y que nos impulsa más allá de nosotros mismos y de los círculos más cercanos de pertenencia. La apertura de la institución es condición de posibilidad no solo para su supervivencia, sino que es inherente al Evangelio ya que

nace del riesgo que debemos asumir desde la misión a la que se nos convoca y envía.

Misión y comunidad son dos realidades que van unidas. Es cierto lo que decimos de que la comunidad es el primer hecho de misión, tanto en cuanto es de los signos más legibles en la actualidad. Pero una legibilidad abierta que intenta construir (esto también supone tomar conciencia y hacerlo) comunidades flexibles que crean y creen una cultura de la acogida, abiertas y sinceras, evitando imposiciones y tentaciones de proselitismo.

Es indispensable en la actualidad evitar la radicalización y la confrontación extrema desde lo que denominamos nuestra escala de valores y creencias. Simplemente el abrirse a la colaboración con otros distintos ya es un acto revolucionario, porque vivimos en una cultura de la comparación y de la competencia. Es posible buscar y co-crear un nuevo tipo de ecosistema, un equilibrio relacional, que sea distinto a la propuesta competitiva que se nos quiere imponer desde distintas instancias. En este punto no se trata de elaborar propuestas complejas, si no de vivir de manera sencilla y sin artificios el programa evangélico. A veces es mucho más comprensible y accesible para los demás de lo que nosotros creemos. Hay que buscar gestos y canales de paz y reconciliación en una sociedad cada vez más polarizada y desinformada desde la sospecha y del complot. Hoy se sigue buscando la verdad sin estridencias y reclamándola socialmente, pero desprovista del artificio del dogmatismo o del paternalismo. Podemos buscar caminos que nos abran a mundos diversos, pero sobre todo a personas invisibilizadas que están muy cerca de nosotros, también en relación con la institución eclesial.

Personas que no son solo sujetos de misión o usuarios, sino que también enriquecen nuestras relaciones y tienen algo que decirnos y proponernos, aunque sea desde sus silencios.

Toda la cuestión del cuidado de lo frágil que veíamos en los dos retiros anteriores encaja muy bien en esta propuesta comunitaria. Conceptos algo novedosos como el “buen vivir” (percibir y saber que todo está interconectado y tener la capacidad de ampliar la mirada más allá de lo local o personal, abrimos a otra vivencia del tiempo y del trabajo que no siempre es misión, vivir en clave de agradecimiento y de compartir...) o como la “inteligencia emocional” (percibir lo emocional como la oportunidad de vivir más en verdad humilde) pueden ser buenas herramientas para aplicar en nuestras comunidades de vida.

### **Dimensión Trinitaria**

En segundo lugar, hay que decir que una comunidad cristiana es una comunidad en Cristo y en el Espíritu, y solo de este modo está en comunión con el Padre y con la humanidad. En este aspecto se suele hablar

## **Es vivir de manera sencilla y sin artificios el programa evangélico**

de horizontalidad y verticalidad, en referencia al Padre y a la humanidad. Hoy es bueno tener en cuenta que, estas descripciones espaciales, han de insertarse dentro de un concepto más amplio de circularidad en la comunicación. Dos coordenadas (ejes X e Y, horizontal y vertical) empobrecen el inten-

to de descripción y no se ajustan a una cosmovisión holística en la que toda la realidad permanece interconectada en múltiples ejes de coordenadas.

## El Espíritu es el encargado de la sana respiración espiritual de sus miembros

Desde esta perspectiva, toda comunidad ha de tener siempre una vocación trinitaria que la convierte en referencial y referenciada, pero nunca autorreferente:

Por la comunión con el Padre se desvela su ideal misterioso y siempre inaccesible totalmente. Como ya quedó dicho, en este sentido la comunidad es mucho más que la suma de sus individuos o que las metas trazadas por ellos mismos. No tiene solo criterios empresariales y no puede contar con planificaciones exhaustivas, porque siempre se verán desbordadas por este más allá de Abbá que hace referencia al Reino. Reino que no se puede encerrar en esquemas reductores, que siempre “se parece a” y al que se accede por comparación y no por definición. Jesús nunca da una definición de Reino, siempre propone analogías o comparaciones que quedan abiertas a la interpretación de cada uno de sus oyentes. Ello tiene la ventaja de no permitir la reducción de una realidad amplia y multiforme a un artículo de diccionario. Así se posibilita la apertura y la capacidad de innovación, que no puede ser apropiada o monopolizada por nadie, ni siquiera por el magisterio o la autoridad. Reino que va más allá de la Iglesia y que

supone una apertura a otros ámbitos que no son los meramente “sagrados” o considerados comúnmente como tales.

La comunión en el Hijo le da el sentido de realismo objetivo, de una vida, muerte y resurrección en la historia y con unas coordenadas de tiempo y espacio. Evita las fugas espiritualizantes hacia delante o hacia dentro de la misma comunidad. Es el principio encarnativo y comunicativo que también es criterio de discernimiento sobre la misión y da cuerpo real al carisma propio de cada institución y a sus realizaciones comunitarias locales, provinciales o generales.

Es la capacidad de diálogo y de comprensión con las otras instancias eclesiales y sociales. Hace que podamos adaptar el lenguaje y toda forma de comunicación para que resulte algo culturalmente comprensible sobre el dato histórico dado de una vez para siempre. Una realidad de anclaje y de normalidad que previene de actuaciones o estructuras poco comprensibles por su “anormalidad” con respeto a la cultura dominante, o bien, de posibles excesos carismáticos con respecto a la propia comunidad o a la comunidad eclesial en general.

Por último, la comunión con el Espíritu. Quizás sea el gran olvidado a lo largo de estos últimos siglos en occidente, por lo menos en su sistematización o desarrollo conceptual. Pero es el portador de la inspiración y la imaginación, la posibilidad de hacer todas las cosas nuevas y de no quedar fijados en un pasado glorioso que ya no existe y que hace aflorar angustias o inmovilismos dogmáticos o fanáticos. El Espíritu es el encargado de dar a la organización o al reglamento (sea cual sea éste) un límite que permite asegurar la sana respiración espiritual de sus miembros y su apertura al exterior. Es la capacidad de

riesgo y de utopía que posibilita que una institución no se convierta en algo meramente autorreferencial. Equilibra, al interior de la comunidad, el componente profético y el jerárquico, la autoridad y la libertad. Es el gran Reformador de la vida comunitaria, no solo el que está presente en el momento fundacional.

### **Dimensión sacramental de la comunidad**

La sacramentalidad de la comunidad significa que su vocación se presenta como un don de Dios y no como una representación que se hace de sí misma. Es algo que no le pertenece, que no forma parte del “haber” comunitario. Siendo don es también tarea, pero no propiedad. Ello confiere una libertad que puede llegar a evitar empeños de permanencia o esquemas demasiado rígidos que eviten cambios necesarios o adecuaciones al medio o a la misión concreta. Lo inamovible no es algo que tenga que estar presente en nuestros esquemas y menos desde el Evangelio.

Este don de Dios a la comunidad se vive de una manera profunda en los sacramentos, en dos sentidos: los que califican a la persona y los que lo hacen con la comunidad.

Es cierto que todos van en ambos sentidos dentro del seno comunitario y todos repercuten en el exterior, en la misión (que también configura a la comunidad y a su vez es alentada y ratificada por el sacramento de la confirmación). Pero podríamos decir que el bautismo designa el “una vez para siempre” de la fe en su origen y que el “cada vez que” de la eucaristía hace referencia al ritmo de la historia de la salvación concreta. Fundamentación flexible y adaptativa que impide ver solo hacia atrás al poner la mano en el

arado. Estos dos anclajes dan la profundidad y la flexibilidad necesaria a un don que no nos pertenece y que funda a la comunidad más allá de sus miembros y de la propia institución.

En la tarea de este don recibido se inserta también el sacramento de la reconciliación como posibilidad de rehacer relaciones e instituciones heridas por nuestro egoísmo o por el pecado estructural que también está presente en las comunidades. En estos momentos eclesiales en los que se hacen patentes abusos sexuales y de poder no nos capacita solo para pedir perdón (algo evidente) sino también para reparar y apoyar a las víctimas. Esa renovación que posibilita un volver a empezar, una liberación y capacitación para reencontrarnos en los demás y hacer de la fragilidad la propia esperanza común.

Y, por último, los dos sacramentos que capacitan el servicio: matrimonio y orden sacerdotal, los dos releídos en clave relacional y abierta, cobrando sentido y significación en su ser para los demás. Ambos son sacramentos para los otros (misión entendida como servicio), no se han de quedar en una mera relación circular o de autocom-

**Este don de Dios a la comunidad se vive de una manera profunda en los sacramentos**

placencia o incluso de mera supervivencia en clave comunitaria. Por tanto, ambos sacramentos animados por el servicio que es salida constante de uno mismo (incluida aquí el “una sola carne” del matrimonio)

hacia los demás... Ellos juegan un papel primordial dentro de las nuevas comunidades mixtas, ya que la comunidad se enriquece con todas las vocaciones (también las de consagración). Es imagen de la Iglesia en una célula pequeña y limitada, que no pretende ser alternativa a otras instituciones (parroquias, comunidades de vida religiosa, movimientos...), sino que coexiste y amplía la capacidad de signo plural y polisémico que dibujan las distintas formas de vida cristiana, todas con anclaje comunitario concretado en distintas estructuras llamadas al cambio que implica la vida y la conversión.

En resumen, podríamos decir que los sacramentos dan forma dinámica a la comunidad, que no queda encerrada para siempre en unos esquemas organizativos y de sentido inmutables y que, por ello, está abierta a la posibilidad de una reforma e incluso de su desaparición o unión con otras comunidades.

Es cierto que muchas formas de vida comunitaria nacen con la pretensión de inmutabilidad, pero el tiempo y las vicisitudes externas o internas hacen que los cambios se vayan dando con o sin consentimiento por parte de la institución jerárquica<sup>3</sup>. Esto se percibe a lo largo de la historia de la vida reli-

giosa y hoy mucho más con la introducción de nuevas formas de vida comunitaria que rompen de facto los esquemas del pasado, aunque jerárquicamente no se asuman plenamente o no se sepan situar dentro del armazón canónico (es el caso de las denominadas “comunidades mixtas”) del que hoy disponemos. No se trata de que sean mejores o peores que las formas preexistentes, no es una competición. Es más bien una cuestión de ampliar los ecosistemas eclesiales y sociales que, querámoslo o no, son adaptativos (como cualquier forma de vida) por deficiencia. La figura de un Jesús “todoinclusivo” nos puede ayudar a avanzar en estas aptitudes y en el convencimiento de que hemos de ser comunidades inclusivas y nunca abusivas.

- 1 DIETRICH BONHOEFFER, *De la vie communautaire*, Foi vivante, n° 43, 26-28.
- 2 EMMANUEL MOUNIER, *Revolution personaliste et communautaire*, 1935
- 3 Las acciones reformadoras, que antes mencionábamos al hablar de la dimensión comunal del Espíritu, suelen surgir de hombres o mujeres concretos al interior de una institución. Ellos condensan y hacen precipitar la nueva forma de entender el carisma o una vuelta creativa a las fuentes (no una mera copia), pero no solo por ellos mismos, sino por el apoyo y seguimiento de personas comprometidas con la institución, que así también lo entienden o intuyen.

## Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo es el equilibrio entre la identidad personal y la grupal en tu comunidad local y en la más amplia provincial o general?  
- ¿Se percibe la vivencia trinitaria de la comunidad de alguna manera en lo que vives y vivís?

- ¿Qué posibilidades de cambio o conversión de estructuras que brotan de la dimensión sacramental percibes como viables en tu institución y/o comunidad?



## Volverse a Jesús

**José Tolentino de Mendonça**

CARD.- ARZOBISPO. PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

**Q**ué extraordinaria riqueza espiritual se encuentra en esta página del Evangelio de Juan (Jn 20, 11-23). El episodio tiene una especie de empuje vocacional, lo que quizá sorprenda, porque estamos acostumbrados a situar las llamadas vocacionales al comienzo del discipulado, como un momento embrionario de nuestra historia. Pero, a decir verdad, un cristiano está siempre en embrión. Nuestra vida es una sucesión de nacimientos. E incluso quienes ya han recorrido un largo camino en el seguimiento de Jesús, ante el acontecimiento de su Pascua, están llamados a sentirse llamados a un nuevo comienzo, como si todo en nosotros estuviera destinado a recomenzar, a reinventarse a la luz del Resucitado.

Cuando comienza la escena, María estaba cerca del sepul-

cro, lloraba (lo que significa que estaba vinculada emocionalmente), pero contemplaba el misterio desde fuera. "Quedarnos fuera" es también tantas veces nuestra posición. Contemplamos con curiosidad, nos acercamos de diversas maneras, pero manteniendo separados nuestro campo y el de Jesús. Es esa etapa en la que somos nosotros los que preguntamos, interrogamos sin comprender el misterio impenetrable, llamamos a la puerta sin que se abra, lloramos lo que nos parece solo ausencia y pena. En nuestra imaginación es una etapa en la que estamos solos. Solos con nuestro dolor y nuestra búsqueda.

Entonces tiene lugar un paso significativo: "María se inclinó hacia el sepulcro". Es decir, pasó a la visión interior, se atrevió a ver las cosas desde dentro. Y esto es lo que sucede: es esta nueva realidad la que ahora le hace preguntas:

"Mujer, ¿por qué lloras? Y de repente, sin saberlo, ya está dialogando con Jesús, aunque todavía lo confunda con el jardinero. La escritora Marguerite Yourcenar, comentando este equívoco de María Magdalena, señala: "¡qué nombre tan exacto el de "jardinero" para describir a Jesús, para hablar de Aquel que ha sembrado y siembra en nuestros corazones de un modo inolvidable! La ambigüedad se aclara finalmente —y ésta es la tercera etapa de la escena evangélica— cuando Jesús llama a Magdalena por su nombre: "María". Entonces, nos dice el narrador, "ella se volvió". Se podría pensar que se trata solo de un gesto físico: habría vuelto el rostro, reorientado la mirada. Pero el verbo griego utilizado nos permite pensar que se trataba de un verdadero replanteamiento espiritual y existencial de María Magdalena en aquella ocasión. La Pascua nos vuelve a Jesús.

# MÁS QUE UNA FOTO



Juan José Aguirre  
Misionero comboniano y obispo de Bangassou

**ENTREVISTA**

## «En los leprosos, llagados y rotos encontré a Cristo crucificado»

Quien ofrece su vida por amor, escribe –en sus pupilas y en forma de cruz– un adagio de melancolía que hace armonía infinita lo que toca. En ese acorde de piedad y lumbre callada suena la voz de monseñor Juan José Aguirre. Es religioso, es misionero y es obispo. Pero, sobre todo, es hermano: de quien sufre en soledad, de quien gime de dolor y de quien anhela que, en la bruma, nazca un beso si hay dolor

Carlos González García  
Periodista y escritor

**M**adrid apenas descansa si en algún rincón de su hogar todavía queda algún sueño por cumplir. La ciudad emana un frío impetuoso, sin apenas corazón, capaz de congelar cualquier sentimiento en vela. Pero aún hay lugar para el calor, para el sentir, para el abrazo lento.

«Te espero en la capilla de la casa», rezan, con paz, las últimas palabras de Monseñor Juan José Aguirre, minutos antes de encontrarnos. Es lunes y, como de costumbre, cuesta un poco más rozarle al poema a la piel. Pero si la mesa está bañada de fe, bondad y amistad, sostener el llanto siempre merece la pena. Juanjo aterrizó en España la noche anterior y, tras un viaje de tres días, hace como si no le pesara el cansancio; porque –al amar– el Amor pasea emocionado en sus mejillas, porque su alma no sabe escribirse en otro idioma. Este cordobés de alma delicada y sonrisa amable llegó a Centroáfrica con 27 años, de la mano de los misioneros combonianos. Tras 16 otoños allí, es nombrado obispo de Bangassou. Hoy, con 68 primaveras, continúa dando la vida por el pueblo que respira, verso a verso, en su latido. Ya en la iglesia, un precioso Sagrario guarda el secreto que la luz revela. «Dios es tan bueno...», deja

caer, en bajito, para quedarnos fundidos en el eco desnudo de unos ojos compasivos. Contemplo sus manos, tan acostumbradas a curar al Cristo roto, y permanecemos ahí, en la capilla de los misioneros combonianos. Reza paciente, y me envuelvo en su plegaria, para enmarcar sus sonrisas donde las rosas se abren en soledad, despacio...

### *¿Quién es Juanjo Aguirre?*

Hoy, a mis 68 años, solo puedo decir de mí que toda mi vida he intentado dejarme llevar por Dios. Igual que Carlos de Foucauld, «tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa sino vivir para Él». Y ojalá se me recuerde como un misionero que dio toda su vida por la misión.

### *¿Cómo nace en tus ojos de niño el deseo de pertenecer eternamente al Dios que tanto amas?*

Mi alma misionera brotó con 14 años. Fue una circunstancia que Dios me puso delante: yo no sabía dónde estaba el Evangelio de mi padre y, de repente, un día fui derecho a él, lo abrí y puse el dedo. Y me salió un texto de san Marcos: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o

hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más –casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones– y en la edad futura, vida eterna». Marcos añade «persecuciones», y ese detalle (que no estaba en los otros Evangelios) me encantó, porque se ha hecho realidad en mi vida de muchas maneras.

### *¿Has sufrido persecución?*

He vivido muchos momentos de sufrimiento y he visto un gran volumen de dolor en los ojos de la gente con la que he vivido. Pero, al mismo tiempo, el ciento por uno se ha hecho realidad y he ganado cien veces más de lo que yo podía dar.

### *Con 27 años aterrizas en Centroáfrica de la mano de los misioneros combonianos, donde te ordenan obispo con 43. ¿Te encontraste con un Dios diferente al que conocías en España?*

Me encontré con un Dios crucificado y a todo un pueblo crucificado. Mi primer empeño fue hallar el rostro de Jesús en los más pequeños. Nada más llegar, tuve una experiencia preciosa con un grupo de leprosos: ellos te ponen

las manos en cuenco y te escupen perlitas de saliva. Es la bendición del pueblo hacia el nuevo sacerdote que llega, que era yo, y para ellos es el puente que une al Creador con la criatura. Estos leprosos me bendijeron llenándome las manos de saliva. Por tanto, a mí me bautizaron con agua en mi Bautismo de cristiano y me bautizaron con saliva en mi Bautismo del Espíritu. Fue bellissimo porque en estos leprosos, llagados y rotos encontré a Cristo crucificado.

### ***¿Y cómo se aprende a mirar a Cristo crucificado?***

En España, los Cristos de La Pasión son bellos hasta con las cejas crispadas, los pómulos rojizos y los rostros deslumbrantes. Los de allí no tenían cejas, ni pómulos, se les habían caído trozos de cara, tenían muchos huecos en el rostro... Estaban hechos uno con Jesús. Este, en la cruz, tenía una corona de espinas y aquellos leprosos tenían un sombrerito deshecho de sudor y lágrimas.

### ***¿Crees que en África el servicio del episcopado pesa demasiado?***

En África, en el servicio del episcopado, eres un misionero más: con un carisma diferente, ni mejor ni peor que los demás. Eso sí, es pesado como una mochila llena de

ladrillos. El episcopado es un carisma con el que tienes que aguantar carretas y carretones, has de tragar sapos impresionantemente grandes, debes tener un espíritu de saber escuchar atentamente y, luego, callarte. Y no lo puedes compartir con nadie más que con la almohada. Eso hace que el obispo tenga un carisma especial, ni mejor ni peor. Los carismas son diversos en la Iglesia y cada uno tiene uno diferente. El carisma del episcopado es un carisma que Dios elige para aquellos que lo pueden soportar.

### ***Y en aquella tierra inundada de tanto sufrimiento, ¿la carga no se hace, a veces, insoportable?***

Sí, sobre todo cuando estás en contexto de guerra y en zona de alto riesgo, cuando estás viendo morir a la gente o cuando tienes que ir a recoger a tres prisioneros y te los encuentras cadáveres y, además, hechos pedazos, desmembrados, decapitados... Y coges, trozo a trozo, sus cuerpos y los llevas a casa en el coche. Y has de mirar a los ojos a aquellos que los han asesinado, diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Algunos sacerdotes no son capaces de soportarlo, mientras que a otros se nos es dado este don para aguantar en nombre de Dios y solo por

su gracia. Esto quiero que sea bien subrayado: sin la gracia de Dios no somos nada y con la gracia de Dios lo aguantamos todo.

### ***Entonces, es una mochila cargada de amor y dolor, ¿no?***

De mucho amor y de mucho dolor, y pesan lo uno y lo otro. Se colma de muchísimo amor cuando me ven bajo de ánimo y me dedican palabras de consuelo. El consuelo es una forma de ternura, y que alguien se acerque a ti sin tú haberlo pedido y te diga palabras de cariño para consolarte, me causa un sentimiento indescriptible.

### ***¿La ternura tiene que hacer latir al corazón del mundo?***

En Centroáfrica vivimos momentos de una violencia extrema, ciega, hueca, drogada y ebria. Y, en medio de esta violencia, cuando consigues meter un trocín de ternura, la violencia se desmorona. Quienes asesinaron y desmembraron a esos tres prisioneros que te dije antes, eran chicos de 13 años y, cuando fui a hablar con ellos, no me sostenían la mirada. Por eso, intentar poner una gota de ternura en un momento de gran violencia, hace que los otros se queden descolocados. Sembrar ternura allí donde no la hay puede



cambiar un momento, una situación, una persecución... La ternura cambia el latido de toda una vida.

### *¿Y cómo soporta tu corazón tanto dolor?*

Aún recuerdo, como si fuera hoy, cuando tuve que recoger los trozos de un cerebro hecho pedazos tras ser fusilado para tirarlo en el agujero del servicio. O en 1997, que fue, tal vez, el momento que más miedo he pasado en mi vida... Estaba en Bangi, la capital de la República Centroafricana, y había tiros y ráfagas de metralleta por todas partes. De repente, un grupo

de militares chadianos traía por la carretera a un hombre muerto, tirado de un cable de hierro. Estaba desnudo, ensangrentado, destrozado... Me acerqué y les dije que dejaran de masacrar el cadáver, que yo me encargaba de llevarlo a la morgue. Y uno de ellos me disparó a la pierna. La bala pasó a treinta centímetros de mi rodilla. Entonces, a la lejanía, sonó la voz de una mujer: «¡No lo matéis, no lo matéis, es un hombre de Dios!». El militar me apuntaba con la kalashnikov al estómago y me gritaba que me fuera, pero no me moví. Los dos estábamos muertos de

miedo, hasta que nos separaron y se fueron. Dejaron el cuerpo allí y, como ya estaba rígido, pedí un cuchillo y tuve que cortarle los tendones de detrás de las rodillas para poder meterle en un coche y darle una despedida digna.

### *Se me acaban las palabras...*

Yo imaginé a la Virgen tomando el cuerpo de Jesús en el Descendimiento, pensé cómo aquella Madre recogería el cuerpo de su Hijo, recogí el cuerpo de aquel hombre (que era musulmán) y lo porté en mis brazos para llevarlo a la morgue. Solo estaba repitien-

do gestos de Jesús en el Calvario. Y esto no me produjo un shock, aunque es inevitable soñar con ello, pero se te pasa enseguida. Lo hice con este hombre como lo habría hecho con Jesús.

***¿Y cómo es posible ver ahí, en medio de tanto sufrimiento y desconuelo, el rostro de Cristo?***

Justamente ahí. El rostro de Jesús se manifiesta en los más pobres de entre los pobres. Nosotros vivimos en una

zona de periferia donde hay que arriesgar. A mí algunas veces me tildan de imprudente pero, si vivimos con miedo a morir, no podremos hacer nada. La vida tiene una pizca de imprudencia y, si te quedas siempre con las manos juntas, incluso si oras mucho pero no das un cierto paso para que la situación se desbloquee, entonces... A mí me dio Dios esa fuerza. Otros se meten debajo de la cama cuando empiezan a sonar las bombas. Sin embargo, cuando yo escucho

los ruidos, voy corriendo y vadeando —con cuidado— hasta la casa de las monjas para ver si han traído a los huérfanos para esconderlos, voy a ver a los padres... Pero no soy yo, es Dios quien me ha dado ese carisma. Él vive en mí y todo eso es fuerza de Dios.

***Has visto morir a demasiadas personas. ¿Cómo se vive con ese sentir en el alma?***

Ciertamente he visto las balas muy, muy cerca. Quizá la vez que más cerca estuve



fue en una mezquita, donde habían metido adentro a mucha gente y les estaban pegando tiros sin parar. Entonces, mis curas y yo nos pusimos delante de la puerta con las sotanas blancas haciendo de escudo, de manera que no les disparasen más a 500 mujeres, ancianos y niños musulmanes que se encontraban refugiados dentro del templo. Las balas nos rozaban la piel. Uno de los musulmanes salió y le pegaron un tiro en el hombro. Le hicieron un boquete. Se estaba desangrando y, sin pensarlo, le coloqué en el suelo y le metí mi puño en la herida para evitarle la hemorragia. Y ahí estuve, hasta que logramos llevarle al hospital. Quien recibió la bala fue él, y quien salvó su vida –por medio de este anillo episcopal– fue Él. Ahora, cuando Ahmid me ve, me abraza con tanta ternura...

### ***Y ante este escenario, Juanjo, ¿cuál es la medida del amor?***

Todo lo haces por amor, aunque el miedo no se te va. Los guerrilleros se drogan mezclando tramadol y alcohol y, cuando ves que están fuera de sí y disparan sin ningún control, la angustia te atrapa por completo. Entonces, nunca se sabe el bien que se hace cuando se hace el

bien. Tú intentas hacer el bien con amor, poniendo también un poco de arrojo, como hizo Jesús, y yo solo intento imitarle. Algunos días lo logro más, otros menos, pero no dejo de intentar ser como Él. Y eso es lo que me lleva a estar allí.

### ***¿Tal vez por eso sigues allí, absolviendo crímenes, consolando vidas que se apagan, curando llagas de cuerpos destrozados y contando las lágrimas de tu pueblo?***

Dios cuenta las lágrimas de mi pueblo, y yo también lo hago. Les digo a mis curas que lo hagan constantemente. Desde hace 25 años que soy obispo, uno de los brazos de la Pastoral Diocesana es el corazón de los más vulnerables. Tenemos en la diócesis personas acogidas en el internado para toda la vida, viejitos con alzhéimer y acusados de brujería que nadie quiere. Tanto ahí como en el orfanato, mis curas los acogen, van y cuentan las lágrimas de todos ellos... Permanecemos ahí, contando sus lágrimas, una por una. Las de todos, porque todas son del mismo color. Cuando ves llorar a una mujer musulmana o católica o protestante, todas echan lágrimas del mismo color. El dolor nos aún a completamente, seamos de la religión que seamos.

### ***¿Y cómo soportan tus ojos no ahogarse entre tantas lágrimas?***

Por la gracia de Dios. Nosotros utilizamos la técnica de la rana. Es un animal que está en la superficie luchando por comer y no ser comida, y de vez en cuando pega el salto, se va a la profundidad y allí carga las pilas. Yo voy a lo hondo el tiempo que sea necesario, me encuentro con Jesús y hallo la fuerza. O puede que ni siquiera me encuentre con Él y, en esa aridez, ponga amor aunque no sienta nada. Después, vuelvo a la superficie, ya diferente y lleno de Dios, para afrontar todo lo que tengo por delante.

### ***El perdón está muy presente en tu vida. ¿Cómo se aprende a perdonar?***

El perdón es un don de Dios, tienes que decirle: «Señor, enséñame a perdonar, a pasar página y a empezar de nuevo». Esta capacidad de perdonar no te la inventas tú, no es un esfuerzo tuyo. Es tan bonito el don del perdón, pasar página y empezar de nuevo con alguien...

### ***¿Te duele la soledad?***

No, no me duele. La soledad se llena de cosas bellas y «hay que llenar la vida de algo que la caliente», como decía Martín Descalzo. Si no la llenas, te hunde, se te hace una

carga imposible. Cuando ya estoy en mi cama, digo: «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu», y lo repito muchas veces para que me llene esa palabra antes de dormir. También me gusta recitar el vía crucis todo el año, es una oración que me une mucho a mi pueblo. En cada estación encuentro a alguien o algo que me ha pasado en el día o en la semana que corresponde a esa estación. Y así, poco a poco, voy llenando de oración la soledad.

***Sin duda alguna, tu vínculo con tu pueblo, aunque duela, es ad vitam...***

Yo me quedo allí hasta que Dios quiera. He tenido tres infartos, me tengo que operar de la próstata, tengo la columna vertebral muy dañada, tuve una trombosis en la pierna... Y me van viniendo enfermedades que me marcan y me hacen más vulnerable. Pero las riendas de mi vida y de la misión están en manos tuyas, así que será Él quien decida qué hacer conmigo.

***Mirándote de cerca, uno percibe que tus ojos han visto llorar a Dios.***

Es que Dios llora en todas las guerras. Tenemos que prepararnos muy bien, no solo los religiosos con el carisma misionero, sino todos los carismas de la Iglesia: religiosos,

sacerdotes, laicos... Y no hay que dejarse llevar por el diablo que intenta ahogar todos los carismas. Las guerras proliferan cada vez más por el deseo de poder y la fragilidad de aquellos que tienen que pararlas. A veces, pecamos de falta de fuerza porque Dios no vive completamente en nosotros. Y, por momentos, en la Iglesia no tenemos esa fuerza carismática capaz de poner freno a los ataques del diablo.

***¿Y qué le pasa a la Iglesia?***

Decía una profecía de Pablo VI que «por alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios». La Iglesia tiene que modernizarse, pero siento que hemos dejado entrar al diablo y ha contaminado muchas de nuestras ideas y carismas. La otra cara es que la historia y las riendas de la Iglesia las lleva Dios. Y Él lleva la Iglesia donde quiere, pero a veces se nos nota frágiles y vulnerables. En este sentido, una cabeza bien amueblada en la Iglesia debería darse cuenta que la Iglesia sin la mujer no funciona, está con la pata coja.

***A veces se nos olvida que el propio Jesús nació de un vientre de mujer...***

Por supuesto. Y se apareció a la Magdalena. Jesús fue una

isla, dio a la mujer un sitio donde ella se sentía a gusto. Recuerda el protagonismo que le dio a su propia madre con aquel magnífico «He aquí la esclava del Señor». Jesús dio como rol de su vida a la mujer, y aquello duró lo que duró Jesús. Me encanta el gesto delicado de la que llamamos hoy Verónica: esa mujer que supo poner una perla de ternura en un contexto de violencia absoluta. Por tanto, en la Iglesia urge una llamada a la docilidad verdadera. Y esa ternura la puede traer la mujer en la medida en que ella participe más y mejor en la vida de la Iglesia. La mujer vehicula la ternura. También hay muchos hombres que lo hacen, por supuesto, pero la mujer es esencial para que la Iglesia se renueve. Hay que darle cancha a mujeres comprometidas, religiosas y laicas que hacen, de su vida, un compromiso precioso.

***Y en tierra de misión debes comprobarlo a manos llenas.***

La mujer africana es más fuerte que cualquier otra. Pienso ahora en una chica joven que violaron y para quien su único lamento era que le habían estropeado las únicas bragas que tenía... He visto a mujeres que han vivido escenas traumáticas, que han sido violadas en grupo durante muchos días y, a la semana,



han vuelto al trabajo sin ninguna ayuda médica. La violación es horrible, y allí se utiliza en masa como arma de guerra, incluso con los maridos delante. Un Viernes Santo llegaron a la celebración unas mujeres que habían sido violadas delante de sus maridos, a quienes habían asesinado después. Estaban destrozadas. Entramos en la iglesia y empezó a caer un chaparrón como nunca. Tras la comunión, se calmó la tempestad y una mujer se acercó al altar y me dijo: «Fíjese, Monseñor, lo mal que lo hemos pasado que

Dios ha estado llorando toda la celebración».

*Y, además de eso, allí están presentes todo el año el sida, la malaria, la tuberculosis, la diarrea... Y, sin embargo, miran al cielo y son felices. ¿Qué nos pasa a nosotros aquí?*

Los médicos que van a operar a Bangassou se quedan impactados de que los niños siempre sonríen y dan las gracias. Aunque estén desarraigados, con hambre, con tiña, tú saludas al niño y él siempre te muestra los dientes para re-

galarte una sonrisa. Esos son los niños de África.

*África mira a Europa como un sueño que le devolverá la esperanza. Sin embargo, cuando probamos la temperatura del agua que nos separa, desconocemos cuántos sueños se han ahogado por el camino...*

El mar Mediterráneo es un enorme cementerio sin lápidas, pero Europa siempre será mucho mejor que lo que han abandonado. Yo estoy esperando el día que llegue la avalancha, que llegará, y no será



en barcos o pateras... Llegarán millones, y es que van a entrar porque Europa para ellos es una mina de oro, aunque después descubran que no es así. En esos países de África, tan ricos en minerales y tan pobres en paz, es muy difícil encontrar pan y paz. Y por eso huyen.

***¿Tu corazón vive más Viernes Santos o más Domingos de Resurrección?***

Mitad y mitad. El Viernes Santo está muy presente, pero el Domingo de Resurrección

lo vivo en gestos preciosos. A pesar de todo, hay más días de Gloria que de Pasión.

***Tu vida es un diario escrito en forma de cruz y cargado de experiencias humanamente desgarradoras. Cuando abrazas a Jesús abandonado en Getsemaní, ¿qué le susurras a Dios?***

Mientras le miro, pienso que Jesús también tuvo miedo cuando caminaba por la vía de La Pasión. En mi oración repito una frase hasta que desaparece y se queda solamen-

te el amor con que la digo. Miró a Jesús directamente en el Calvario, imaginando sus ojos y poniendo los míos en los suyos. Y ahí me quedo, con tensión amorosa, hasta que la frase desaparece y solo queda el amor. Muchas veces ya no hay ni palabras: simplemente es un intercambio de amor.

***¿Y qué le dirías hoy a la vida consagrada?***

La vida consagrada es un tesoro llevado en una vasija de barro, que es frágil y puede romperse. Hay que tener

mucho cuidado porque hay que hacer nuevas todas las cosas. Si se banaliza la vida religiosa, te dejas llevar por una superficialidad de la vida que te da tristeza. Lo contrario de la vida consagrada es la tristeza. Les digo a los consagrados que vivan con alegría el don de Dios; y, si se olvidan, que lo vuelvan a releer. Hay que recordar siempre la base donde estamos sustentados, y si las preocupaciones de la vida hundan lo que tienes sembrado, hay que volver a revitalizarlo. Por tanto, la vida consagrada es siempre una carrera: cuanto más corres, menos pesada se te hace, más te vas acercando al Misterio y más alegría vas encontrando en ella. Y cuando encuentras alegría, la compartes con tu comunidad y con los pobres. Así, en la medida en que has hecho de tu consagración una ofrenda a los pobres, estás viviendo en Cristo y Él está viviendo en ti.

### ***Cuando has vivido tanto, ¿qué te queda por vivir?***

Muchas cosas, imagino. Yo ya tengo las maletas hechas, así que si Dios quiere que me vaya mañana con Él de este mundo al Padre, estoy preparado. Lo que Dios quiera. A veces la muerte viene tan callada, pero yo no me inquieto

en absoluto. Si Él ya sabe el día y la hora en que voy a pasar de este mundo al Padre, ¿de qué me voy a preocupar?

### ***Mirando más adentro, ¿qué siente tu alma cuando la desnudas por entero ante el Sagrario?***

Ahí, desnudo por dentro, debería sentir vergüenza, pero la Eucaristía sobrepasa todas esas partes que no muestras a nadie y la oración se transforma en una experiencia de amor: tú le miras con amor, Él te mira con amor y hay una tensión amorosa que es la que queda después de que las palabras desaparezcan. Eso sí, al principio Dios te da caramelitos para animarte a seguir, pero después te lleva al desierto, a la aridez completa, donde sientes que Él está ahí, pero ya está. Y no sintiendo nada, tienes que seguir ahí, amando y amándolo.

### ***Qué bonito pensar que, de alguna manera, el Sagrario también habla...***

Cuando estoy delante del Sagrario, prefiguro el rostro de Jesús de la Síndone. Ese rostro con los ojos cerrados, roto y resquebrajado por La Pasión, que revela toda la humanidad de Cristo con una paz infinita. Intento poner mis ojos en los suyos e inundarme en su mirada. Y así empiezo

mi oración. Aunque algunas veces Dios quiere otra cosa y te da meses de sequía...

### ***¿Has pasado por momentos duros de desierto?***

Sí, muchos. He vivido momentos de desierto donde la oración se convierte tremendamente en árida, momentos de piedras, de rocas donde vas caminando sin sentir nada. Pero ahí está el desafío de la oración, en perseverar sin querer sentir nada. Yo no voy a la oración por sentir, yo voy a la oración por amor.

### ***Tras todo lo vivido, lo amado y lo sufrido, ¿todo ha merecido la pena?***

Por supuesto. La vida misionera es preciosa y merece la pena gastarla como la estoy gastando yo. Cuanto más das, más recibes; y ese ciento por uno es algo que, desde los 14 años, ha marcado mi vida. El Señor me ha quitado muchos semáforos en rojo para ponerlos en ámbar y me ha dado, a manos llenas, mucho más de lo que yo hubiera deseado. Me emociono al descubrir que tengo las pupilas llenas de situaciones, de rostros y de nombres que han dado vida a mi vida. Y si volviera a nacer, viviría —de nuevo y para siempre— esta vida que Dios me ha regalado. 



**Anna Sánchez Boira**

MIS. HIJA DE LA SGDA. FAMILIA DE NAZARET. ENDE (INDONESIA)

## Más allá de categorías humanas, Jesús sigue vivo hoy

**A**ntes hablábamos de nuestros héroes o ídolos, a quienes admirábamos por sus hazañas o sus admirables habilidades, hoy se ha popularizado el término *influencer*, que sin adaptar su forma inglesa, hace alusión a *influnciar*, o ejercer un predominio en otro. Se refiere a personas que crean un estilo o forma de vivir; muchas se mueven en el ámbito de la moda o la vida social; otros narran cómo afrontan una enfermedad o un problema personal; y también hay quienes invitan a seguir el camino de la solidaridad y el bien común. Algunos alcanzan gran popularidad en Twitter, Facebook, Instagram, TikTok... con miles de seguidores que asiduamente acuden a las redes para conocer algo más de su día a día.

En general, se trata de personas que centran su atención sobre sí mismas y que van creando tendencias a imitar, que hacen pública su

vida, recibiendo —a cambio, con satisfacción— la adhesión y el apoyo incondicional de sus seguidores. Pero las redes sociales son firmes aliadas de la sociedad consumista y de su publicidad creadora de necesidades entre aquellos más vulnerables por falta de criterios humanos y espirituales sólidos. Sin ir más lejos, el resultado de unos estudios realizados en Estados Unidos, indican que en este país 2 de cada 3 niños quiere ser *influencer* de mayor.

La vida religiosa tiene otros motivos para considerar su presencia en las redes sociales: nos hace visibles en una sociedad en la que muchos desconocen la vida religiosa. Nuestra narrativa no tiene como objetivo ser *influencer*, sino comunicar quiénes somos y cuál es nuestra misión hoy.

Jesús no necesitó las redes sociales para transformar la historia de nuestro mundo; sus palabras y silencios, acciones y gestos fueron

más que suficientes. Jesús no hablaba de sí mismo; Jesús era el Hijo del Padre y vino a hacer la voluntad del Padre. ¿Quizás alguno de sus discípulos se hubiera responsabilizado de hacerlo presente en las redes? Sea como sea, su mensaje sigue transmitiéndose a través de los Evangelios: sin ser *influencer*, ni un famoso personaje, ni exponer su vida privada, Jesús sigue vivo hoy. Jesús inicia una nueva era, nos hace libres y por ello vulnerables, como Él mismo; sujetos al sufrimiento y anhelantes de vida. Jesús no influye en nuestras vidas, sino que vive en nosotros, es nuestra vida.

Que en nuestro paso por la tierra, seamos presencia esperanzada de la bondad del Padre, servidores de la humanidad, allí donde sigue habiendo necesidad de modelos-guías. Jesús no es un famoso de una época o de temporada; su causa ha superado el espacio y el tiempo: con la resurrección, Jesús sigue vivo hoy y viene a nuestro encuentro la noche de Pascua; ayer y hoy, Jesús es camino, verdad y vida.



# El sabor de la sabiduría y la ceguera de la ignorancia

“Con la sabiduría me vinieron todos los bienes juntos” (Sab 7,7)

“Vivir conociendo es vivir mucho más. Es vivir reduplicativamente lo que se es, e incluso vivir lo que no se es. Saber es así un modo más intenso de vivir, una perfección vital...”

Enrique Gervilla Castillo

Catedrático CC. de la Educación. U. Granada

“**T**odos los hombres desean por naturaleza el saber”. Con estas palabras Aristóteles inició su “Metafísica” afirmando la intrínseca tendencia de todo ser humano hacia la sabiduría, pues el hambre o deseo de saber fue y es una necesidad de los humanos para dominar la naturaleza, asegurarse el alimento, organizar la sociedad, cubrir las necesidades básicas, satisfacer los placeres de la vida y conocerse más asimismo.

“Vivir conociendo es vivir mucho más. Es vivir reduplicativamente lo que se es, e incluso vivir lo que no se es. Saber es así un modo más intenso de vivir, una perfección vital (...) Al conocer la naturaleza se vive la naturaleza. Por los sentidos, el hombre vive el universo” (Arregui - Choza).

Con toda razón J. Delors, en su famoso libro *La educación encierra un tesoro* sostiene que los cuatro pilares de la educación son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Gracias al conocimiento, la humanidad progresa en el bienestar material, la cultura, la sanidad, la ciencia, el arte o la educación.

Y así, mientras la vida animal o vegetal vive su nutrición, su crecimiento o reproducción, sin conocimiento racional, en las personas el saber y vivir se coimplican, de tal modo y con tal fuerza, que conocer y saber es el modo más humano e intenso de vivir.

## EL BUEN SABOR DEL SABER

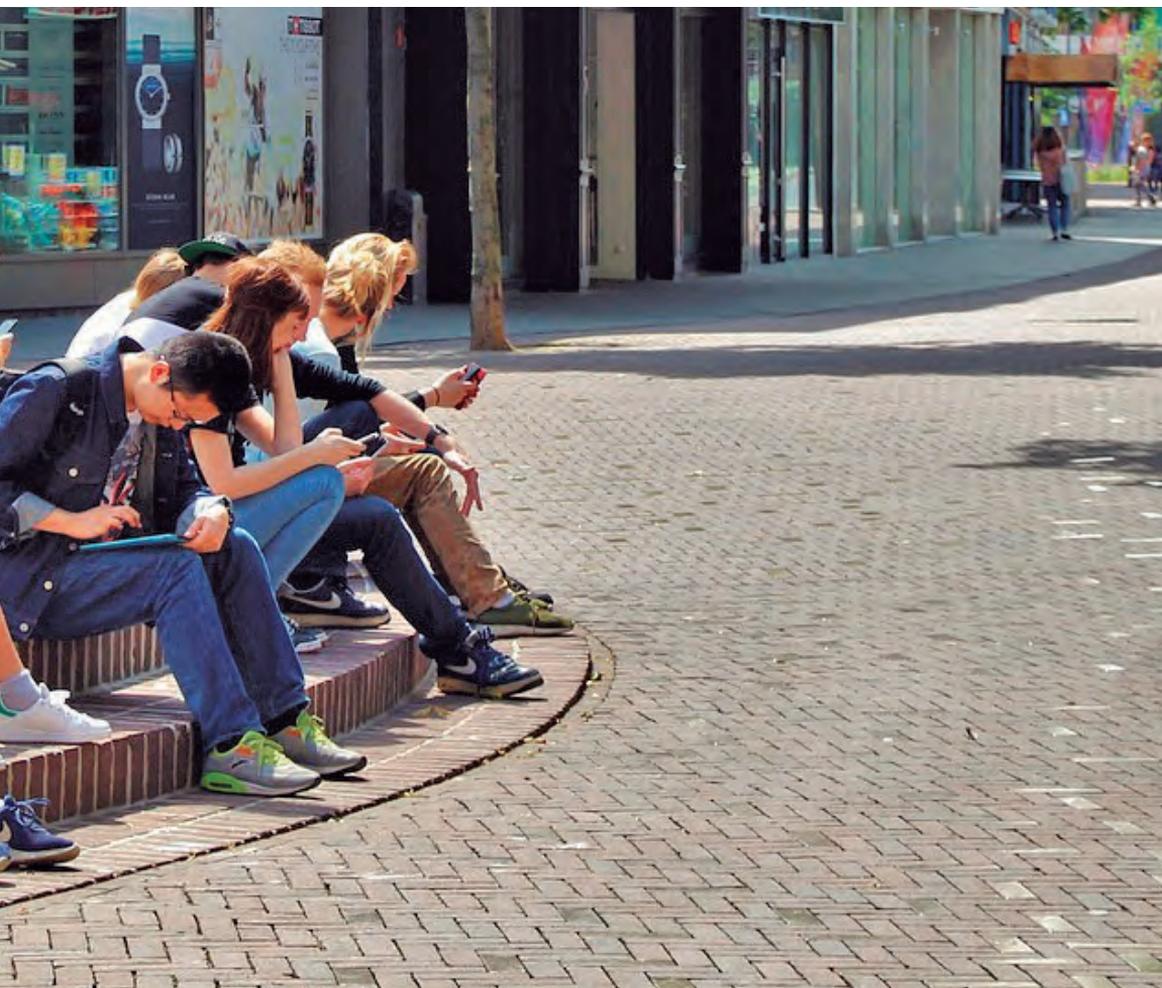
El vocablo sabiduría tiene su origen en el verbo latino *sapere* que significa “saborrear”, “tener sabor”, “tener gusto”, y también, “tener inteligencia”. La vinculación, por tanto, entre saber y el buen sabor, atendiendo a su etimología, es inseparable y altamente significativa. Ya santo Tomás



escribió que “se habla de la sabiduría como de una ciencia sabrosa”.

En este mismo sentido surgió el vocablo filosofía, del verbo *philéo* (amar, desear) y el sustantivo *sophía* (sabiduría), significó en sus orígenes “amor o deseo de la sabiduría”. Un saber, que al igual que el amor, siempre está hambriento, es sabroso, agradable, a veces esforzado, y siempre gratificante.

Es también altamente ilustrativo que el lugar en el que se enseña y aprende la sabiduría, la escuela, esté teñido etimológicamente de este mismo significado placentero,



agradable y sabroso. Así, la palabra *-Scholé-* en su origen griego significó ocio, distracción y descanso. El énfasis en este sentido fue tal que, con frecuencia, los latinos utilizaron la palabra *ludus* (juego) para referirse a la escuela. Así, Cicerón y también A. Marcial emplearon el vocablo *ludumagister* (maestro del juego) para referirse al maestro de escuela.

## EL SABOR DEL SABER Y EL SABER ACADÉMICO ACTUAL

### Conocer y saber es el modo más humano e intenso de vivir

Tal situación, sin embargo, se aleja mucho de la realidad académica actual. Los medios de comunicación social frecuentemente nos dan a conocer múltiples

informaciones sobre la situación de nuestro sistema educativo. Junto a los éxitos y progresos, con frecuencia también nos infor-

man del fracaso escolar, violencia, falta de motivación de los estudiantes, escaso esfuerzo e interés por el aprendizaje. Ante esta situación nos preguntamos si el saber ha perdido hoy su antiguo sabor al institucionalizarse.

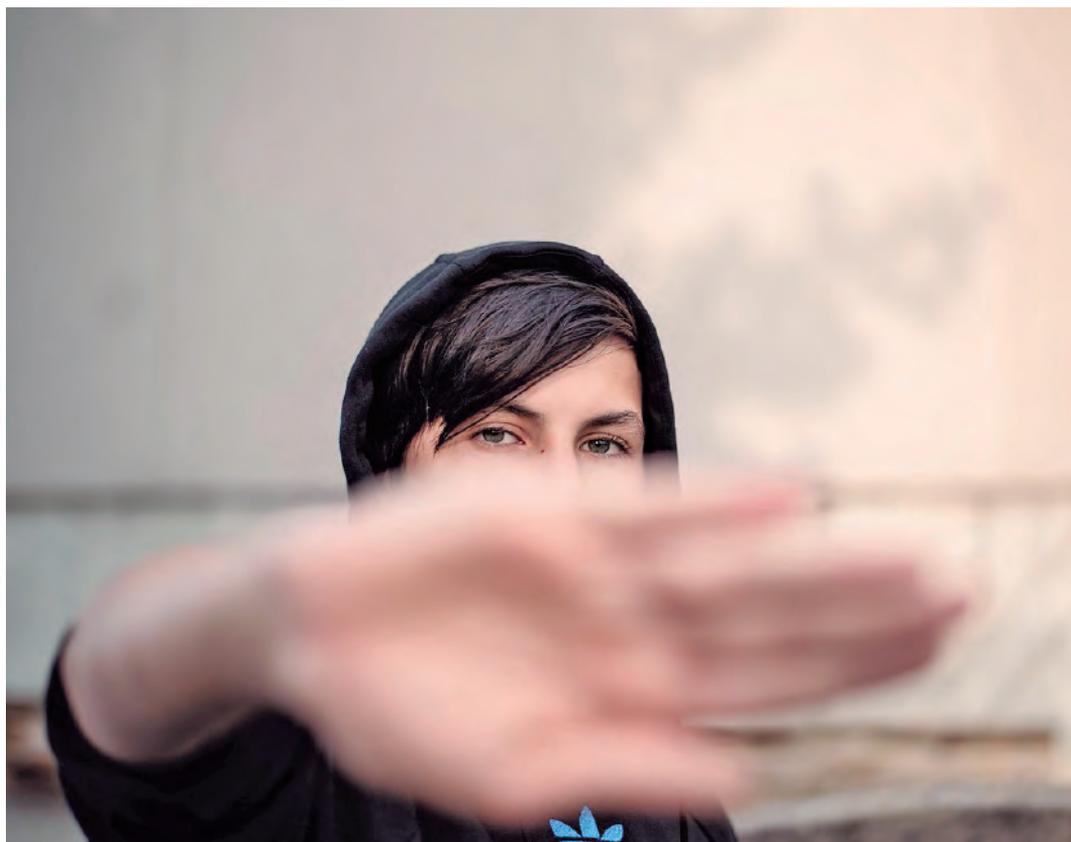
Quienes nos dedicamos a la enseñanza fácilmente constatamos el deseo, de no pocos alumnos, de alcanzar las máximas calificaciones con el mínimo esfuerzo, sin importar demasiado el nivel de conocimientos necesarios para su formación personal y futuro profesional. Los controles, exámenes, ejercicios, registros, etc. son, a

veces, los únicos medios impositivos para el aprendizaje. El saber parece haber perdido su buen sabor, y tal divorcio genera problemas de disciplina en las aulas, apatía, desinterés, y hasta violencias... , conducentes, en no pocos casos, a un malestar docente y discente, manifestado en frecuentes bajas laborales del profesorado, múltiples de ellas debido a enfermedades mentales.

En este mismo sentido son demoledoras las palabras de Daniel Arias, catedrático del departamento de Organización de Empresas de la Universidad de Granada:

---

## **Los humanos rechazamos la ignorancia, que impide el desarrollo humano**



«Me dedico a engañar más que a enseñar», denunciando la falta de interés y motivación, así como el descenso de conocimientos en los estudiantes de grado en la Universidad. “De 50 alumnos raramente vienen a clase más de 30%”. La carta lleva por título: “Querido alumno universitario de grado: Te estamos engañando”, (IDEAL 4 enero 2023).

Es evidente que la sabiduría para muchos alumnos hoy ha perdido el sabor y, por tanto, el deseo de la misma. Hecho que afecta a la persona y también a la sociedad ¿Cuántos alumnos asistirían a nuestras clases si, desde el inicio de curso, les garantizáramos el aprobado o, más aún, el sobresaliente?

## **LA CARENCIA DE LA SABIDURÍA: LA IGNORANCIA**

Esta carencia del deseo de saber conduce a la ignorancia. La ignorancia ha sido siempre un mal a rechazar, un no-saber dolorido por falta de lo necesario. “¿Por qué al hombre –se preguntó Ortega y Gasset– le duele la ignorancia, como le duele un miembro que nunca hubiese tenido?”

Los humanos rechazamos la ignorancia, cual ceguera, que impide el desarrollo humano en todos sus órdenes y dimensiones. El refrán popular es significativo al respecto: “El que no sabe es como el que no ve”. De aquí, pues, las frecuentes comparaciones de la ignorancia con la ceguera, las tinieblas o la oscuridad, a diferencia de la sabiduría identificada con la luz intelectual del alma o de la razón. Como diría Nicolás de Cusa: “La precisión de la verdad luce incomprensiblemente en las tinieblas de nuestra ignorancia”.

El permanente interés histórico por la creación de escuelas y universidades,

como centros de humanización y profesionalización, manifiesta el consenso generalizado de esta necesidad de saber, para liberar al ser humano de toda clase de esclavitudes. El saber es poder, es liberación, es humanización y es profesionalización. La lucha contra el analfabetismo es, por tanto, una batalla contra la ceguera y contra la esclavitud humana. La figura del brasileño Paulo Freire en sus obras, *La educación como práctica de la libertad* o la *Pedagogía del oprimido*, son altamente significativas.

## **¿ES POSIBLE RECUPERAR EL SABOR DEL SABER?**

Ante la situación actual, urge analizar las causas que han conducido al saber académico a esta situación de apatía, rechazo o insipidez de la sabiduría. La famosa frese de Ortega y Gasset “Yo soy yo y mi circunstancia y si no salvo a ella no me salvo yo” adquiere todo su vigor, antes y ahora, pues es necesario salvar las circunstancias para salvar la persona. Es evidente que las circunstancias personales y sociales de la antigüedad son completamente diversas y hasta opuestas a las actuales.

A nuestro entender, la sabiduría hoy podría recuperar su buen sabor en los centros educativos si estos saben orientar sus enseñanzas hacia los aspectos vitales de la persona: saber ser, saber convivir y saber hacer, mediante preguntas y problemas que generen curiosidad en el alumno, por cuanto preguntar es desear, y desear es carecer de algo que le falta a uno mismo. Motivación, curiosidad, interés, deseo... son el fundamento para recuperar el sabor del saber, hoy muy difícil de llevar a la práctica por profesores y alumnos. La estructura académica actual tampoco faci-

lita este deseo, pues la nota de la Selectividad, y no la vocación, es predominante en la elección profesional.

Manjón, en este sentido, quiso hacer agradable la educación recomendando a sus maestros la enseñanza a través del juego: “Al niño le gustan los juegos, pues enseñad jugando”. Este fue también el pensamiento de Julián Marías respecto al profesor: “El profesor debe despertar deseos, aunque no pueda satisfacerlos. Deseo de saber; más aún deseo de ver, de mirar, de preguntarse, de quedarse perplejo, de moverse en un mundo mágico que el joven casi siempre desconoce y que el profesor descubre (...). Contagiar el pensamiento pensando ante los estudiantes y con ellos es la función primordial del profesor”. 

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

ARREGUEI, J. V. – CHOZA, J., *Filosofía del hombre*, Rialp, Madrid 1992, p.145.

CUSA, N., *De Docta Ignorantia*. Orbis, Barcelona 1994, p.26.

DELORS, J., *La educación encierra un tesoro*, Santillana, Madrid 1997, (capt.4º).

MARIAS, J., “El profesor universitario”, en *Diario ABC*, 7 de diciembre, Madrid, 1993, p. 14.

MANJÓN, A., *Pensamientos del Ave María*, Imprentas del Ave María, Granada, 1916, p. 42.

ORTEGA Y GASSET, J., *¿Qué es filosofía?*, en *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, *Revista de Occidente*, 1964, p.78.

## Semana de Silencio y Oración a la luz de la palabra

ENCUENTROS QUE TRANSFORMAN Y  
SOSTIENEN NUESTRA VIDA

Carme  
SOTO VARELA

DEL 28 DE JUNIO AL 5 DE JULIO

NOCHE

NOCHE

PLAZO DE INSCRIPCIÓN HASTA EL 20 DE JUNIO (PLAZAS LIMITADAS)

## Ejercicios Espirituales Ignacianos

¿DÓNDE ME QUERÉIS LLEVAR, SEÑOR?

Alvar  
SÁNCHEZ

DEL 22 AL 30 DE JULIO

NOCHE

NOCHE

PLAZO DE INSCRIPCIÓN HASTA EL 14 DE JULIO (PLAZAS LIMITADAS)

Ain Karim  
CASA DE ESPIRITUALIDAD  
Ordre de la Compagnie de Marie N.S.

Infórmate en:

[centroainkarim@cmaria.org](mailto:centroainkarim@cmaria.org)

Tel. 941 31 09 50

[www.ainkarim.es](http://www.ainkarim.es)

2023  
HARO  
(LA RIOJA)



### Viviendo con los abuelos (III): contigo, soy

**Jorge A. Sierra**

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

**L**éi hace años, en un libro de lectura espiritual de los que están casi en cada comunidad, una frase que me marcó: “recuerda, cuando mires al hermano al que no aguantas, que también ha sido llamado por Dios a vivir contigo, y que, juntos, estáis invitados a mirar hacia el mismo horizonte”. Me la recuerdo a mí mismo cuando las manías de uno, el volumen de la radio del otro, los despistes de aquel me llevan por el camino de la amargura –momentáneamente, gracias a Dios–. Me hace pensar que igual también yo soy molesto para él, que grita leyendo los salmos, porque los leo muy bajito y no ha entendido en qué página estoy... Son situaciones tan cómicas... y a veces tan trágicas... Vivir junto a la experiencia, nutrimos de lo mucho vivido, aportar desde lo que cada

uno es, estar pendiente de los detalles, valorar lo importante y pasar por encima de lo accesorio, conocer la realidad de las personas, comprenderla y asumirla... son traducciones del “tratad a los demás como queréis que ellos os traten” (Mt 7,12). En una comunidad con diversas edades, carismas, personalidades, gana aún más importancia.

¿Qué hacer cuando en alguna comunidad hay alguien psíquicamente enfermo que sufren y hacen sufrir? La respuesta, que en el día a día no es nada sencilla, quizás tenga que ver con ser como ese samaritano de la parábola.

Me recuerda a uno de mis autores favoritos hace unos años, Henri Nouwen, especialmente a una obra que me resultó especialmente significativa, *El sanador herido*, pues es una afortunada expresión que me ha ayuda-

do a entender que, gracias a que “sus heridas nos han curado”, podemos curar a otros y, desde nuestra propia debilidad, comprender y ayudar a los débiles (es decir, a todos y a todas).

Como religiosos y religiosas estamos llamados a ser “sanadores heridos”. La consagración tiene mucho que ver con esto, porque las heridas vienen solas. El que cuida sus propias heridas está llamado a curar desde ellas, siempre preparado a curar las de los demás. Eso lo vivimos muchos de los que tienen que acompañar a otros, porque un conocimiento profundo de nuestro propio dolor permite convertir nuestra debilidad en fuerza y ofrecer la propia experiencia como fuente de curación para los que, a menudo, están perdidos en la oscuridad de su propio sufrimiento incomprendido.



### La puerta de la vida

Francisco Javier Caballero, CSsR

**N**uestro libro del mes es *La puerta del castillo* de Giuseppe Forlai. Se trata de un libro sencillo, breve y eminentemente práctico. Creemos que tiene una utilidad excepcional para la vida consagrada y sus procesos de reorganización. Justamente porque no ofrece itinerarios sino que remite al origen en el cual deben inscribirse todos los procesos de transformación: al Espíritu.

Es una obra que pretende ser una guía para la oración y así ayudarnos a volver a una relación intensa con el Creador. Consta de dos partes, la primera centrada en la Escritura como fuente e inspiración y, la segunda, analizando y describiendo modos diferentes de orar.

Giuseppe Forlai, sacerdote de la diócesis de Roma y docente del *Claretianum* acierta cuando dice que la oración es la vida y no una parte de la vida. Es esta la raíz de una transformación verdadera para cada persona y para cada

comunidad. Situar los momentos de oración en espacios inconexos con la realidad los reduce a mera función, sin capacidad alguna de convertir nuestras vidas (y nuestras propuestas) en algo transformador y evangélico.

Es muy sugerente la recomendación de cambio que nos ofrece para volver al gusto de la oración, al *castillo interior* en palabras de santa Teresa. Dice Forlai que meditando so-



LA PUERTA DEL CASTILLO,  
GIUSEPPE FORLAI  
SAN PABLO, MADRID 2023, 118 pp.

bre Juan Bautista tenemos una respuesta fecunda porque él inspiró su vida «en tres elementos típicos de la experiencia profética: la Palabra, el desierto y la sobriedad».

La Palabra es la roca sobre la que se sustenta la verdadera oración. Sin la Palabra la oración puede reducirse, dice el autor, a un «antro donde esconderse». El desierto es el *hábitat* de la oración. Solo en una experiencia íntima de silencio y soledad tomamos conciencia de encuentro con el auténtico Dios. Y finalmente, la sobriedad porque es bueno caer en la cuenta que uno de los problemas mayores es que estamos cargados de cosas y de cosas buenas, pero que nos despistan. ¡Es tan imprescindible para la vida consagrada hacer ese viaje hacia la sobriedad! Curiosamente, dice Giuseppe Forlai que la sobriedad también se ha de expresar en las relaciones. Pocas y profundas. Intensas. Y, en este clima de Pascua, con sabor a vida.

# CONGRESO DE VIDA RELIGIOSA

20 al 22 de mayo de 2023



**Invitado Especial:**

**P. LUIS ALBERTO GONZALO DÍEZ, CMF**

Misionero Claretiano  
Director de la Revista Vida Religiosa

## PEREGRINOS Y PROFETAS: Hombres y mujeres del alba

**LUGAR:**

AUDITORIO SAN AGUSTÍN  
Colegio Agustiniانو Ciudad Salitre  
Calle 23 C No. 69 B - 01

**HORA:**

Sábado 20: 8:30 a.m. a 5:30 p.m.  
(Inscripciones sábado 20 a las 7:30 a.m.)

Domingo 21: 8:30 a.m. a 5:30 p.m.

Lunes 22: 8:30 a.m. a 2:00 p.m.

**INVERSIÓN:**

\$ 350.000 Por participante.

**CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA - CRC**

Carrera 15 N° 35 - 43 / B. Teusaquillo / Tel. (601) 2322734 / 3383946 / 47  
Celular - WhatsApp: 312-3978734  
Correo: [crc@crc.org.co](mailto:crc@crc.org.co) / [www.crc.org.co](http://www.crc.org.co)  
Bogotá, D.C. - Colombia



52ª SEMANA NACIONAL DE VIDA CONSAGRADA

# ENTRETEJER ITINERARIOS DE ESPERANZA

Presencial

On line

12-15 abril 2023

HOPE



**Inscripciones:** C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. 28008 Madrid

+34 91 540 12 73 | whatsapp +34 626 278 077 | secretaria@itvr.org | itvr.org